

DAD  
B  
CIÓN

2

POES.

PQ6503

.B25

P6

c. 1

45878

009362





1080021428

EX LIBRIS

HEMETHERI VALVERDE TELLEZ  
ALEXANDER  
MEDITATIS  
Episcopi Leonensis



*Interius Holscher*

*S. Joaquin año de 1886.*



*Jesus Baños*  
*[Signature]*

~~UANI~~

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

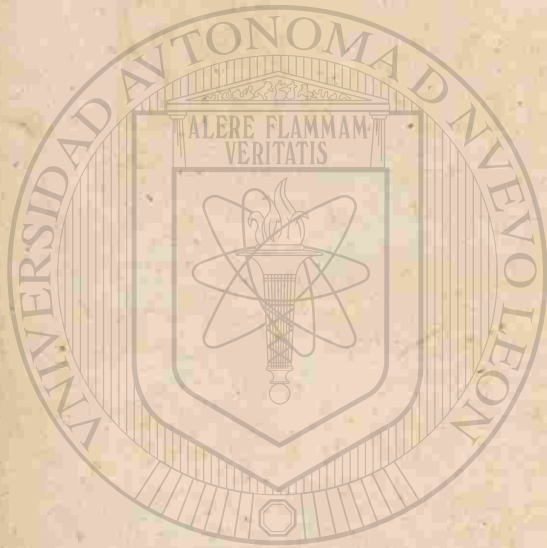


POESIAS POSTUMAS

DEL DOCTOR

DON JAIME BALMES,

PRESBITERO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



TIPOGRAFIA DE R. RAFAEL, CALLE DE CADENA NUM. 13.

1870.

Bnd  
PQ6503  
B25  
P6



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



Capilla Alfonso

PRELIMINAR. Biblioteca Universitaria

UNA perla faltaba á la diadema, con que aparece coronada en el mundo literario la figura del Doctor D. Jaime Balmes. Sus biógrafos y apologistas lo han considerado como publicista, como historiador, como teólogo, como matemático, como filósofo, como político, como literato; pero no habian aun visto la luz pública datos suficientes, por los cuales pudiese ser calificado como poeta. Una que otra produccion diseminada por algun periódico ó conocida de sus solos amigos nos revelaba únicamente que su vastísimo talento no era ageno al mecanismo de la versificación.

45878

009362



ni tampoco del genio de la poesía. Vate muchas veces en medio de sus escritos, descubria la facundia inagotable de su imaginacion, y la riqueza de sus recursos oratorios. Dedicado á estudios serios y profundos, capaces de absorber una inteligencia tan elevada como la suya, no era fácil sospechar que tuviese lugar y holgura para entregarse ni un momento al ameno pasatiempo de ligeras y donosas composiciones, ni ménos aun á delinear con vivas pinceñadas inspiraciones grandes y elevadas. Si á los estudios de su larga y variada carrera, y á las vigiliass indispensables para acumular los materiales inmensos de sus obras de ciencia, se añaden los deberes diarios del sacerdocio, que exactamente cumplia, y los del profesorado de matemáticas que desempeñaba en la ciudad de Vich, su patria; sorprenderá en verdad que se publique ahora un tomo entero de sus composiciones en verso, de distintos géneros, en las cuales la agudeza y el gracejo alternan con la imponente gravedad, y la risueña melodia con toda la magnificencia de un estro sublime.

Esta es sin duda la primera vez, en que los escritos de Balmes han necesitado de una ligera revision. Recogidos de descuidados manuserifos, trazados, precipitadamente en cortos instantes de solaz ó de inspiracion, hubieran salido limitados por la pluma del autor, si este se hubie-

se propuesto el publicarlos (1). Mas ahora han debido sufrir en honor suyo la misma revision que si él la hubiese confiado á la intimidad de un amigo, revision que, practicada con todo el respeto debido al eminente escritor, se ha limitado

(1) Léanse en prueba de esto los siguientes fragmentos de una carta que desde Vich y con fecha de 22 de Julio de 1839 dirigió el autor á un amigo suyo de Barcelona: "*Segun veo por la carta que acabo de recibir de Ferrer y Subirana, VV. creyeron que yo trataba de publicar desde luego las poesias; tal vez mi mal modo de espresarme lo daria á comprender así, pero no era este mi pensamiento. Si me no me acuerdo, les decia que contaba gastar algun tiempo en bruñirlas, en tales materias este tiempo no debe ser poco. . . . juzgo que las poesias, si no buenas, á lo menos no fueran despreciables, pues si pensara de otro modo, no habia de ser tan lerdo que tratara de publicarlas. . . . parece que Ferrer recela que yo no me precipite; mal me conoce: una cosa es una publicacion que ocupa el ángulo de una hoja periódica, y otra cosa es un libro: á buen seguro que no soltaria yo el cartapacio de la mano, sin haberme despedido de él millares de veces. Al menos puedo asegurarles que todo seria enteramente original, que ni siquiera se hallarian allí imitaciones, y que versan las poesias sobre objetos mirados bajo puntos de vista, que, segun mi parecer, no aco- tumbran hacerlo ahora los poetas que figuran en España. . . .*"

De la data de esta carta se infiere que las poesias en cuestion estaban ya escritas antes que el autor publicase ninguna de sus demas obras, y que las compuso durante la época que precedió al año trigésimo de su edad.



á lo mas preciso, á simples descuidos de correccion en borradores informes y apénas legibles. No se ha añadido ó subsistuido una palabra que no fuese necesaria para enlazar el sentido, y muchas veces la naracion ha consistido en invertir simplemente el órden de las palabras. Se ha pensado proceder en esta operacion con la misma delicadeza con que obraria un pintor, á quien se confiase retocar de un cuadro de Rafael ó de Murillo los cortos y casi imperceptibles intersticios debidos al tiempo ó á la polilla.

En las poesías de Balmes se nota, ante todo una circunstancia, aplicable hasta cierto punto, á todas sus obras, la doble influencia de las dos escuelas, la antigua y la moderna. Aquella con su regularidad, con su juicio, con su fondo; esta con sus formas, con su brillo, con su aparato. Otra particularidad se nota en Balmes en todos sus escritos, y es una propension á dejar agotada la materia, es decir, á presentar el objeto bajo todos sus aspectos sin dejar cebo á la penetracion del lector. En prosa y en producciones puramente didácticas esta amplificacion oportuna, que en Balmes nunca degenera en difusion ni en languidez, es una calidad apreciable que garantiza la clara inteligencia de la doctrina para la generalidad de los lectores. Pero la inspiracion poética no admite por lo regular este completo desarrollo del pensamiento. Así es como algu-

nas veces, á pesar de un asunto felizmente escogido, fondo interesante, riqueza de imágenes, distribucion magnífica de plan, y hasta delicadeza de colorido, échase de menos el éxtasis poético, la férvida imaginacion en el conjunto. Es que la fantasia, aunque ardiente y fecunda, no siente aún la presencia de aquel númen que arrebatara; es que el pensamiento no sabe desprenderse de ninguno de los tesoros que la imaginacion acumula; es que la lira se halla en manos del filósofo.

Despues de este ligero tributo pagado á la imparcialidad, debemos confesar que en Balmes hay genio y una inteligencia creadora que derrama con profusion galas de todo género, y que sorprenderá sin duda á cuantos en él no admiraban mas, que al lógico severo y al pensador profundo. Elévase como el águila hasta el sol, y descende hasta la superficie del valle; pero sus vuelos no son arrebatados, presentan una ascension magestuosa, sin el furor del torbellino ni la caída rápida del rayo. Ved ahí lo que marca mas la diferencia entre nuestros dos genios, Balmes y Cabanyes (1).

(1) D. Manuel de Cavanyes, natural de Villanueva, que murió años pasados en la flor de su edad, habiendo publicado un tomito precioso de poesías que revelaban su gran talento y malogradas esperanzas.



El *Genio*, sin embargo, es una escepcion de esta regla, y en él parece quiso expresar el autor en un raptó lírico la misma idea que desenvolvió en su discurso sobre la *originalidad*, único que leyó en la Academia de buenas letras de esta ciudad, de que era individuo. Corta, rebotando en poesía y en entusiasmo, llena de pinceladas de fuego y de brillante concision, bastaria ella sola para demostrar que Balmes podia y sabia ser poeta en toda la estension de la palabra.

En el órden de estas poesías no hemos seguido otra regla que la importancia de las materias. Echase de ver que Balmes tenia disposieion para mas de un género. La sátira le era bastante familiar, y no obstante las dificultades que se ofrecen para manejar un idioma que no es el propio, sabia llegar hasta el gracejo, como se ve en algunas composiciones de la parte primera. Siguen despues las del género lírico, aquellas composiciones ligeras ó fugitivas que desenvuelven un pensamiento con gracia ó delicadeza, sin pompa, sin aparato, sin pretension, como el aroma que despide una flor modesta y solitaria; y aquellas otras que, elevándose algun tanto sobre las primeras, respiran ya un sentimiento sublime ó una importancia filosófica. En unas y otras descubre Balmes su destreza en metrificar, aplicando desde el leve cuatrísilabo hasta el ver-

so grave de arte mayor, en diferentes combinaciones. Nótase en él, como una de las primeras cualidades, y para muchos desapercibida, un conocimiento y buen manejo del idioma, fluidez algunas veces, pero siempre correccion y naturalidad. Solo aparece algun tanto difícil é intrincado, cuando se liga con un metro encadenado, ó se interna con demasia en algun concepto metafísico. Pero esto no es frecuente, y por lo regular su marcha es abundante y magestuosa.

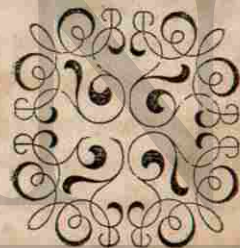
No es nuestro ánimo prevenir el juicio del lector, recorriendo una por una estas preciosas concepciones de su genio, que aparecen ahora como flores bellas para adornar su sepulcro. Aun cuando con ellas solas debiese tejerse la corona del inmortal autor del *Protestantismo comparado con el Catolicismo*, merecerian ser admiradas por la elevacion de su vuelo y por la profundidad de doctrina que encierran. Aquel pensamiento inagotable, que tantas veces nos ha sorprendido en el círculo vasto de la ciencia y de la meditacion, preséntase con el brillante ropaje de la gala poética. En sus composiciones filosóficas reconócese aquella mano que sabe derramar uncion santa sobre las llagas del alma; aquel tono fatídico que descubre la caducidad y la nada de las grandezas humanas; aquella dignidad patética y sublime que describe las gran-



des escenas de la naturaleza y de la sociedad aquella ojeada histórica que se estiende por los siglos para sacar de ella alguna leccion importante. Y asi como en las fugitivas se perciben ciertos toques de candor, de sensibilidad y de ternura que parecen amoldados á los de nuestros Leon y Villegas, en las sagradas, y sobre todo en la traduccion del salmo 103, verdadero himno que la creacion entera parece elevar á su autor al son del harpa del rey profeta, descuella la magestad religiosa, y aquel grandioso sentimiento de melancolía que en los gemidos de Jeremías tanto se aviene con los llorosos desterrados del Eden.

Permitasenos por conclusion una palabra sobre su fragmento de traduccion del arte poética de Horacio. En ella se observa por lo comun fidelidad en la traslacion del pensamiento, aunque se muestre el traductor algo parafrástico en uno que otro giro. La versificacion es bastante seguida por lo que permite el género del escrito. Y no deja de ser un mérito no despreciable que, despues de las versiones de Espinel, de Iriarte, de Búrgos y del señor Martinez de la Rosa, puedan leerse con gusto y novedad las mismas doctrinas del perceptista latino respetadas por todos los siglos, como leyes de buen saber y buen sentido literario. Lástima que no concluyese mas y holuen oro cantase con aquella finura de

observacion con que era capaz de enriquecerla! En esta obra nos ha dejado una imágen lúgubre de lo que ha sido su vida sobre la tierra; cortada, por decirlo asi, en el comienzo de su carrera, y hundida súbitamente en el no ser, como ave que al empezar á describir el círculo de su vuelo sublime, cae muerta á los pies del cazador.





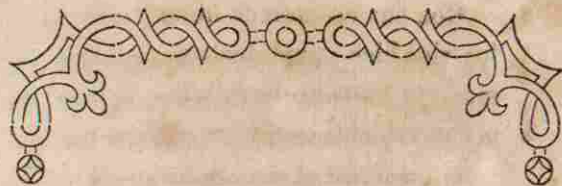


PARTE PRIMERA  
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Volverde y Tellez



### APOLO MUSTIO.

Del Parnaso en la alta cumbre  
viera yo al divino Apolo  
triste, pensativo y solo  
mostrando gran pesadumbre.

Estaba ya seca y mustia  
su faz tan fresca y rosada,  
que su cruel huella estampada  
le dejara negra angustia.

Ni una ninfa en derredor,  
ni un solo acento canoro,  
ni sombra del sacro coro. . . .  
¡todo soledad y horror!



Con sus cristalinas linfas  
los rios bien serpenteaban,  
mas por ellos no bogaban  
ni las náyades ni ninfas.

Ni tampoco el rio estaba  
con su verde cabellera  
sentado á la cabecera  
de la fuente que manaba.

Por monte y selva se oían  
los silbidos de los vientos,  
mas de ninfas á lamentos  
en nada se parecían.

Tambien pastores yo ví  
por el monte y la llanura,  
mas de ningun dios figura  
en ellos no descubrí.

El sol por el horizonte,  
se remontaba lozano,  
pero yo buscaba en vano  
el carro de Faetonte.

Las olas bulliciosas  
se agitaban con estruendo,  
con furor acometiendo  
navecillas pavorosas;

Mas nunca Neptuno padre  
sacó su gentil cabeza  
para domar su fiereza  
cuando salian de madre.

Ora ya veo el motivo  
(dije entonces para mí)  
que el pobre Apolo esté así  
tan triste y tan pensativo.

Es que ese mundo bendito  
ha salido del encanto,  
y el pobre perdió su canto  
y vió su lauro marchito.

Y pasóse la ilusion,  
y el reino de su mentira  
desde que se oyó la lira  
de natura y Religion.

Y del cantar del pagano  
ha quedado solo un *fué*,  
que el canto del cristiano  
es el canto de su *fé*.

---

EL POBRE Y EL RICO.

---

Hay quien diz que el mas felice  
es el pobre en este mundo,  
y con razonar profundo  
quiere probar lo que dice:  
en tal idea no abundo.

De salon y de retrete  
sentir las penas no es dable

al estado miserable  
en que se encuentra el pobrete. . . .  
es una cosa indudable.

Mas que su infeliz estado  
no dé mucho que sufrir  
y que es dichoso inferir  
mas que el rico y potentado. . . .  
es un tonto discurrir.

En todas las ocasiones  
no dan siempre al poderoso  
un placentero reposo  
de pluma blandos colchones. . . .  
se dice á roso y veloso.

Yo pregunto si en la choza  
por doquier con ancha raja  
el pobre tendido en paja  
es mucho lo que se goza,  
cuando la helada le cuaja.

Que la gallina y pollito,  
las perdices y el pichon  
siempre el rico comilon  
coma con mucho apetito. . . .  
no es tan nécia mi intencion.

¿Y al estómago de alguien  
la berza medio podrida  
y la carne consumida  
puede asentarse muy bien  
tan asquerosa comida?

¡Oh! que el rico sufre mucho  
por lo que puede perder:

¿y no tener que comer,  
á no ser uno muy ducho,  
es cosa de complacer?

¡Oh! y no siente pesadumbre,  
como ya está acostumbrado. . . .  
tambien tendrá el potentado  
de sus penas ya costumbre. . . .  
¡oh no, que es mas delicado!

¿Sabe vd. donde está el cuento?  
que del pobre nadie cura,  
y aunque lance en amargura  
el mas sentido lamento  
eco no halla su tristura.

Mas si el rico algo padece,  
todo el mundo ya le admira,  
suena del poeta la lira,  
y de su ay! se compadece,  
y con él gime y suspira.

A UN IMPORTUNO QUE ME PEDIA UNA LETRILLA.

Vaya que es mucha humorada  
y es pedirle maravilla  
á mi cabeza cansada  
exigirle una letrilla,  
como quien no pide nada.



Y letrilla cabalmente  
que, segun dicen autores,  
ha de salir tan corriente,  
no cual nacida en dolores  
de una fatigada mente.

Doce horas están ya dando  
y apenas la lumbre viera,  
que ya estaba calculando  
cilindro, cono y esfera  
y A por B multiplicando.

Déjame aquí descansando,  
no vuelvas mas á tu tema,  
ó si no, verás mezclado  
con versos, el apotema,  
alturas, seccion y lado.

Y en vez de oír consonantes  
muy sonoros, y bonitos,  
no verás sino cuadrantes  
y polígonos inseritos  
y puntos equi-distantes.

AL MISMO ASUNTO.

Una letrilla!  
vaya que es cosa  
bien molestosa  
versos hacer,

vena ó no vena,  
buen ó mal grado,  
ageno enfado  
por distraer.

¿Tengo yo acaso  
sonoros versos,  
lisos y tersos  
como marfil,  
como quien guarda  
vino en bodega  
cual otro Vega  
solo entre mil?

¿Es cosa fácil  
maldita rima  
que mete grima  
al mas audaz,  
de los acentos  
distribuido  
bien entendido  
grato compas?

Nada, no, pides;  
¡una letrilla!  
que es maravilla  
que salga bien,  
verso corriente,  
fácil idea  
quieres que sea  
cosa de amen.

Fácil idea,  
poco nos cuesta . . . .  
réplica es esta  
que yo no sé  
cual la deshaces:  
calla y empieza,  
dí con presteza,  
yo escribiré.

Es tan difícil  
eso de fácil,  
que hasta el mas ágil  
en escribir  
tiembla á su vista  
buscando en vano  
pesada mano  
no descubrir.

Al mas mimado  
hijo de Apolo  
verásle solo  
cuando escribió

versos que piensas  
que en fácil pluma  
cual leve espuma  
musa sopló.

Es que lo fácil  
no es que lo sea,  
que no se vea  
largo sudar:

el poeta cuida  
su rudo anhelo  
con grato velo  
de disfrazar.

Siempre que leas  
cosa muy buena,  
juzga que pena  
larga costó:  
crear bellezas  
con gran soltura  
nuestra natura  
no concedió.

Sea felice,  
fácil la vena,  
siempre gran pena  
cuesta y afan:  
cuando vencido  
fué del demonio,  
tal patrimonio  
nos dejó Adan.

Blando y suave  
canto del ave,  
céfiro blando  
que murmurando  
mece el pensil:

Ni la armonía  
con que estasia



la sonora  
cítara hermosa  
de oro y marfil,  
No place tanto  
cual tierno canto  
del triste poeta,  
cuando le aprieta  
su corazón.

La cuita impía  
que él no tenía  
cuando contento  
daba su acento  
grata canción:

¿Versos me pides?  
versos diré,  
mas versos tales  
que yo no sé  
si tus oídos

halagarán, . . . .  
ya que los quieres,  
versos ya van.

Como granizo  
que en el calor  
lanza la nube  
con gran furor;  
cuando los rayos  
brillar se ven

y agita el suelo  
loco vaiven.

Ya que importuno  
me eres á mí,  
yo vengativo  
seré con tí:  
ya que la musa  
quieres forzar,  
yo sus rigores  
te haré probar.

Al menos quiero  
sepas lo que es  
comer sin pena  
de agena mies;  
y ya que en ella  
metiste la hoz,  
escucha cuentos  
de áspera voz.

Es el del cuervo  
que se vistió  
con rica pluma  
que no le dió  
naturaleza  
cuando al nacer  
le dió negrura,  
no roscier.

Es de la rana  
falsa hiachazon

cuando cansando  
flaco pulmon  
el aire inspira  
por remedar  
del corpulento  
buey el hjar.

Es de la dama  
tinta falaz  
con que colora  
la vieja faz,  
malignos ojos  
venla entre mil,  
para sí dicen  
“no eres de Abril.”

Es de un cobarde  
villano ardid  
que torpe espalda  
volvió en la lid  
y huyendo en sangre  
armas tñó  
en un cadáver  
que otro tendió.

De inmundo zángano  
que el colmenar  
ocioso habita  
sin trabajar;  
ricos panales  
de dulce miel

otros componen,  
cómelos él.

Es del pobre asno  
la presuncion  
que pasar quiere  
por un leon;  
la asnal oreja  
vése salir,  
lluvia de palos  
ha de sufrir.

De papagayo  
vano charlar  
que nunca alcanza  
claro hablar;  
si voz pronuncia  
clara tal vez,  
luego el chirrido  
dice quien es.

¿Tienes bastante?  
si quieres mas,  
dilo que luego  
versos tendrás.

Mas bien que versos  
vivas saetas,  
lo que son poetas  
luego sabrás.



EL POETA HINCHADO.

I.

No sé porque dicen  
que hasta ser poeta  
para morir de hambre  
en guardilla estrecha;  
mas yo no concibo  
sea cosa cierta,  
pues á buen seguro  
que en pomposa fiesta  
monarca ceñido  
de magestad régia,  
tanto oro no luce  
ni brillante piedra  
en manto de grana,  
ni rica diadema;  
ni el salon ornado  
con gala soberbia,  
con hermoso nácar,  
con alfombras bellas,  
con rica escultura,  
con dorada tela.

II.

¡Pobrete! ¿no observas  
que tu duro trato

no mueve las olas  
de su lento paso?  
¿No ves que descubres  
con lenguaje raro,  
con estraños nombres,  
con vano aparato,  
cuanto á duras penas  
tus versos estraños  
con sogas y cables  
parecen trabados?  
Vaya, vaya, poeta,  
deja tan pesado  
oficio, y no quieras  
luchar contra el hado:  
en humilde prosa  
toscos garabatos  
escribe que al menos  
estilo prosaico  
tantos vericuetos  
ni primores tantos  
exige, cual ese  
maldito de Horacio  
demanda á los poetas:  
que ni aun medianos  
diz que no lo sufren,  
ni dioses ni humanos.

Quebranta esa pluma,  
poeta desdichado,  
no quieras á fuerza

de pena y trabajo  
la senda escabrosa  
trepar del Parnaso:  
ni quieras que Apolo  
descienda de lo alto,  
como quien lo tira  
á fuerza de brazos.  
¿No vez que las musas  
miran con enfado,  
desdén y desprecio  
que á su mismo lado  
oses colocarte,  
como si llamado  
fueras por su coro  
á ceñir el lauro?  
¿No vez que las flores  
al tocar su tallo  
tu mano grosera,  
tu dedo pesado,  
pierden su belleza,  
y el cáliz cerrado  
conservando siempre  
que tu toseo vaho  
perciben de cerca,  
el aroma grato  
esparcir no quieren  
por jardín ni prado?  
¿No ves que las aves  
te niegan su canto.

y mudas y esquivas  
con vuelo azorado  
huyen en sintiendo  
el son destemplado  
con que tú remedas  
sus trinos variados?

Si tal vez las iras  
del mar agitado  
por furia terrible  
de viento encontrado  
imitar el ruido  
te esfuerzas en vano;  
eres á montones  
y horrendo é insano  
le llamas, y á fuerza  
de apodos tamaños  
parece que intentas  
del piélagro bravo  
irritar la bilis  
con lluvia de palos,  
como quien sacude  
las ancas de un asno  
que solo obedece  
duro latigazo.

III.

Con cuadros que cuestan  
por rara belleza  
millares de duros



en ítala tierra  
cual brilla la pluma  
dorada del poeta,  
eso me decia  
musa lisonjera  
soplando mi vida  
con aura lijera;  
mas yo que no fio  
de palabras huecas,  
que veo que el mundo  
bofetones pega  
á quien deslumbrado  
camina y á tientas,  
para mí decia:  
ó musa parlera,  
con solas palabras  
que el viento se lleva,  
por mas que brillantes  
y pulidas sean,  
yo nunca me pago;  
por mas que los poetas  
el oro y diamantes  
siempre á manos llenas  
cual gruesos guijarros  
manejar parezcan,  
es oro de nubes,  
diamante de estrellas,  
es plata de luna,  
grana de florestas;

y ya ves que el mundo  
con tales monedas  
no dá pan ni vino  
ni albergue síquiera;  
mas no te figures  
que ora yo pretenda  
echarte de casa  
con esta respuesta:  
que fuera muy crudo  
despedirte á secas  
tú que mis enojos  
tantas veces templas:  
tú que tantos ratos  
en brazos me llevas  
por campos de esmalte,  
por lindas praderas,  
por cielos radiantes  
con soles y estrellas,  
do en coros sublimes  
que tú te conciertas  
del cielo estrellado  
la gloria me muestras;  
pero sí que quiero  
que sepas y entiendas  
que con tus caricias,  
por mas que halagüeñas,  
nunca me interrumpas  
adustas tareas;  
que segun yo pienso

no son las mas tiernas  
las que mas al hombre  
en vida aprovechan:  
yo puedo decirte  
que aquellas ciencias,  
que en el mundo pasan  
por damas muy secas,  
son las mas fecundas,  
que mas interesan  
por todos respectos  
al hombre en la tierra  
triste y condenado,  
si vivir desea,  
á regarla siempre  
con sudor y pena.  
Vete pues ahora,  
tranquilo me deja,  
yo sabré llamarte  
si quiero que vengas,  
que esto será cuando  
cansado me sienta  
de rudos trabajos  
y duras faenas;  
entonces la lira  
compone y apresta,  
tú darás el tono  
y entonces muy diestra  
pulsando mi mano  
las líricas cuerdas,

cantaremos ambos  
en plácida fiesta,  
no estando yo pobre  
ni tú descontenta.

EL DIALOGO.

A.—¿Cuándo se acaba la guerra?

G.—Cuando el cielo se desplome  
y haga pedazos la tierra.

A.—Estás de muy mal humor.

G.—Es que el demonio en persona  
no lo llevara peor.

A.—Vaya, vaya:

á mi me guste la gente  
un poquito mas valiente.

G.—De esa laya

hallarlo has á destajo

solo tomando el trabajo  
de abordar algun corrillo.

A.—Pero mira que ganamos  
con devanarnos los sesos.

G.—Tú siempre con tu estribillo,  
y entre tanto nos matamos,  
van siguiendo los escesos,  
los robos y los incendios,  
mientras maman estipendios,



èsa gente campanuda  
por andar rondando el campo  
como bestia muy sesuda.

A.—Vamos que no estás de filis.

G.—Hombre, sí; duerme y bosteza,  
guarda tranquila tu bilis,  
y al momento menos visto  
á ver si tendrás pereza  
cuando saltes liso y listo  
la ventana.

A.—Oh, buen Gil, no va tan presto.

G.—Mira, no sea mañana;  
yo á lo menos ni siquiera  
en contra de eso no apuesto  
ni el pellejo de una rana.

A.—Vamos, vamos echa á fuera  
esos frívolos temores;  
si las cosas no van buenas,  
tampoco no van peores.

G.—Puede ser,  
será mi modo de ver:  
mas al fin  
unos con bulla y motin,  
otros con senda cachaza  
todas nos dejan pelados  
y rotos y magullados,  
cual agua el papel de estraza.

A.—Si no creas  
que eso tú solo lo veas.

G.—Tóma.

A.—Si será algun *carcoma*?

G.—*Carcoma* no lo sospecho.

A.—Pues qué piensas?

G.—Yo diré;

que á veces quien mas figura  
es un burro hecho y derecho.

A veces andan un trecho  
en ufana compostura,  
mientras no viene premura;  
pero en viendo

que las cosas van urgiendo,  
veráslos desatentados

sin saber á do volverse,  
proyectos desbaratados  
que es cosa digna de verse;  
es decir,

á veces es de gemir,  
que si mal yo no concibo,  
en ese tiempo que vivo

andan muy raros los hombres;  
todo son farsas y nombres,  
todo pompas y boatos,  
mentirosos aparatos;

á los mas  
á pesar de su disfraz  
por debajo del sombrero  
se les nota del carnero  
la guedeja,

bajo piel de un leon fiero  
despunta la asnal oreja.

—  
**EPITAFIOS**  
—

1º

Aquí yace un valenton  
que los mataba á destajo.....  
chito! que si se levanta,  
nos parte á los dos de un tajo.

2º

No llores sobre mi tumba  
si no quieres que me ria,  
que quien ha sido lloron  
de las lágrimas no fia.

3º

Quién suspira por ahí!  
cuidado en pisar la losa,  
que yace enterrada aquí  
una dama melindrosa.

4º

Aquí yace un militar  
que de tiro ni lanzada  
no murió, sino de andar:  
era gefe de brigada.

5º

En descomunal batalla  
luchando con un gigante.....  
“será un caballero andante.”

6º

A las viudas y pobres mi dinero....  
“Ya, será algun usurero.”

7º

¡Qué blason, cuántas armas, cuánto alarde!..  
“Y era un tonto y un cobarde.”

8º

Quitad á este usurero,  
No fuera caso despues  
que de su caja y cadáver  
nos pidiera el interés.

9º

Aquí un rico mercader,  
hombre de muy justo trato,  
compraba al mas alto precio  
y vendia al mas barato.

10º

Yace un recto magistrado  
en esta urna funeraria:



bajo piel de un leon fiero  
despunta la asnal oreja.

—  
**EPITAFIOS**  
—

1º

Aquí yace un valenton  
que los mataba á destajo.....  
chito! que si se levanta,  
nos parte á los dos de un tajo.

2º

No llores sobre mi tumba  
si no quieres que me ria,  
que quien ha sido lloron  
de las lágrimas no fia.

3º

Quién suspira por ahí!  
cuidado en pisar la losa,  
que yace enterrada aquí  
una dama melindrosa.

4º

Aquí yace un militar  
que de tiro ni lanzada  
no murió, sino de andar:  
era gefe de brigada.

5º

En descomunal batalla  
luchando con un gigante.....  
“será un caballero andante.”

6º

A las viudas y pobres mi dinero....  
“Ya, será algun usurero.”

7º

¡Qué blason, cuántas armas, cuánto alarde!..  
“Y era un tonto y un cobarde.”

8º

Quitad á este usurero,  
No fuera caso despues  
que de su caja y cadáver  
nos pidiera el interés.

9º

Aquí un rico mercader,  
hombre de muy justo trato,  
compraba al mas alto precio  
y vendia al mas barato.

10º

Yace un recto magistrado  
en esta urna funeraria:

és rica. . . . Diz que era dado  
á la pena pecuniaria.

11º

Aquí yace un Guarda-costas  
tan vigilante y entero,  
que su ropa, caja y clavos  
son de país extranjero.

12º

Un pobrecito ahorcado? . . .  
"dicen que robó á un señor!"  
Y ese nicho tan dorado?  
"Ese robó por mayor."

13º

Aquí yace un usurero  
tan humano y compasivo,  
que restituyó ya muerto,  
lo que robó cuando vivo.

14º

Revocó el injusto trato  
ese con voz compungida,  
bien que añadió con el pacto  
"si no volvería á la vida."

15º

Es tanto lo que querian  
á ese augusto Soberano,

que los pueblos llorarian  
si no muriera temprano.

16º

¡Cuánto va escrito! y son versos!  
quién los habrá aquí grabado?  
"Algún poeta enamorado."

17º

¿De un apoplético insulto?  
y atacado en noche buena?  
"Si guardáras el ayuno,  
no te matára la eena."

18º

Una suegra y una nuera  
enterraron aquí juntas. . . .  
"No habría tanto silencio  
si no estuvieran difuntas."

19º

Y ese sin caja? ¡qué horror! . . .  
ya conozco el esqueleto,  
quiso meterse á escritor  
y llevó chasco completo.

20º

Yace aquí un doctor muy sabio  
que jamás desplegó el labio.



21º

Yace aquí un poeta novel  
que en tan pesada faena  
perdió la pluma y papel  
y murió de pura pena.

22º

¿Otro? también era poeta,  
y tal que murió de afán  
sin ganar una peseta  
ni siquiera para pan.

23º

¿Y quién es aquel tan alto?  
Es uno que fué ministro;  
suerte que aquí no se sepa  
que él es autor del *registro*.

24º

¿Y aquel pájaro quién es?  
También tuvo un ministerio:  
á ver si querrán mandar  
hasta aquí en el cementerio.

25º

Yace en la edad mas florida  
y en silencio muy profundo  
uno que salud y vida  
quiso dar á todo el mundo.

26º

Aquí yace un redactor  
que murió de pura pena....  
seria que el suscriptor  
le pidió página llena.

27º

¿Y ese otro de qué murió?  
"Yo me tuve que morir  
por no saber que decir."

28º

Porque en sola una merienda  
me comí un gordo cabrito,  
no faltan ya malas lenguas  
que dicen morí de ahito.

29º

¿Este será algun grande hombre?  
¡Ola! y es grande de España....  
"es que su tatarabuelo  
dicen que hizo gran hazaña."

30º

Aquí yace un escritor  
de poco fruto y gran rama....  
"hombre! seria el mejor  
para estender un programa."

LA ORACION DE UN CLASICO;

AL PIE DE HELICON.

Un clásico pedia con fervor  
 De las musas al bello y dulce coro  
 Que á su lira y su voz temple sonoro  
 Concedieran, y al pecho sacro ardor.  
 Y hete ahí que un alegre ruiseñor  
 Que del orar del poeta á la sazón  
 Reposaba en un árbol de Helicon  
 Cantando las delicias de su amor:  
 “Vate, dijo, vas mal encaminado  
 Que por aquí no vive ya tal gente,  
 Y este monte tiempo ha que es despoblado  
 Y ni canto ni lira en él se siente;  
 Que si algun son oiste delicado,  
 Era yo que trinaba dulcemente.”

EPIGRAMA.

Pedro clama contra el rico  
 y desprecia la riqueza:  
 si no fuera por pobreza  
 no chillara así su pico.

SATURNO.

Que á sus hijos se comiera  
 Saturno, bárbaro padre,  
 Cibéles cual buena madre  
 con mucho dolor sufiera;  
 y cuando la infeliz viera  
 que á Jove se iba á engullir,  
 una piedra de Abadir  
 le dice ella que ha parido;  
 y el comilon del marido  
 se la traga sin reir.

EPIGRAMA.

“Versos quiero componer,  
 mas que Apolo lo resista,  
 y he de seguirle la pista  
 hasta cumplir mi querer.”  
 Esto me decia ayer  
 un vate sin vos ni vena....

Nota. Abadir: la piedra que Ops, muger de Saturno, envolvió con lienzos para darle en lugar de Júpiter recién nacido á su marido, el cual se comía á todos sus hijos varones por el temor de que con el tiempo se echasen del reino.



“sí, dije yo, dura pena  
te encajaste en la mollera,  
no tanto penar te diera  
de un presidio la cadena.”

UN SONETO IMPOSIBLE.

Tú, Camilo, me pides un soneto,  
Y me pones con eso en tal apuro  
Que ni sé como empiece, y te aseguro  
Que no quiero ponerme en ese aprieto.

Nó, nó; yo en tal hondura no me meto,  
Pues aunque un cuarteto compusiera,  
Es cierto que del otro no saliera,  
Y cumplir lo imposible no prometo.

Y si acaso lograra con gran pena  
Uno y otro cuarteto ver formado  
Ya el tercero me diera mas faena.

Que eso me es imposible te he probado,  
Mas si á ello tu gusto me condena,  
Tómale: ya lo tienes acabado.

LA FÁBULA Y LA VERDAD.

(Florian.)

TRADUCCION.

Desnuba la Verdad  
salió un día del pozo,  
ajadas por los años

sus formas y su rostro;  
huían de su vista  
los viejos y los mozos;  
confusa sin asilo  
y sin hallar apoyo  
la pobrecita estaba  
en un terrible ahogo.

Mas hete aquí que llega  
con ademan donoso  
la Fábula adornada  
con un traje muy mono,  
ricas plumas, diamantes,  
que, si bien falsos todos,  
con engañoso brillo  
deslumbraban los ojos.

La Fábula admirada  
de ver aquel bochorno  
á la pobre Verdad  
le dijo de este modo:

¿qué haceis aquí, señora,  
en tamaño abandono?

Aquí me estoy helando  
en vano asilo imploro  
de cuantos pasajeros  
descubro en el contorno,  
de muger pobre y vieja  
esquivos huyen todos.

Mirad, mas vieja soy  
sin padecer sonrojo,

Y por do quier me aplauden  
me festejan con gozo;  
mas vos así desnuda  
es estimaros poco:

Si quereis, yo os ofrezco  
compartir mis adornos,  
de modo tal que á entrambas  
nos sea provechoso.

En casa de los sabios  
me servireis de abono,  
y yo os daré la entrada  
en casa de los tontos;  
siguiendo á cada cual  
su gusto ó sus antojos;  
vos con pláticas graves,  
yo con cuentos jocosos  
la gracia nos ganamos  
de sabios y de locos:

**TRADUCCION.**

Guárdate bien de imitar  
al versista adocenado  
que de sus versos hinchado  
te los viene á recitar.

Y te los hace esnechar  
por donde quiera que te halle,

y con versos por la calle  
persigue al que ve pasar.

(Boileau.)

**UNA QJEJA DE ATLANTE.**

(Juvenal, sát 13).

TRADUCCION LIBRE.

En tiempo mas remoto y apartado  
Tanta turba de dioses no existia,  
Y no estando el Olimpo tan poblado  
Mis hombros tanto peso no oprimia.

**TRADUCCIONES VARIAS.**

DEL PASAJE DE JUVENAL.

*O sanctas gentes quibus heec nascuntur in hortis  
Númina.*

¡Qué santidad tan rara y peregrina  
Es la de aquel país afortunado  
En que turba de Númenes divina  
Nacer entre sus huertos se ha dignado!

**OTRA EN TONO FAMILIAR.**

Santidad de santidades  
es esa de que en las huertas



nazcan y crezcan deidades  
para llenar las espueñas.

OTRA EN EL MISMO TONO.

Los dioses van á destajo,  
que hasta lo son las cebollas,  
el nabo, la berza y ajo  
y euanto hiere en las ollas.

OTRA EN EL MISMO TONO.

¡Vaya una cosa inaudita!  
¡Qué santas las gentes estas!  
¡Y qué tierra tan bendita  
que brota dioses á cestas!

EL AJEDREZ.

TRADUCCION.

Das un paso con destreza,  
y mi plan mas bien trazado  
se ve ya desbaratado  
por la marcha de tu pieza:  
adelantas con fiereza,  
,derribas mis torreones

destrozas mis campeones,  
y en tal derrota me hallo  
que reina, torre y caballo  
valen menos que peones.

INSCRIPCION

COMPUESTA POR MR. DE WATELET

*Consacrer dans l' obscurité  
Ses loisirs á l' etude, á l' amitié sa vie;  
Voilà les jours dignes d' envie:  
Etre cheri, vaut mieux qu' être vanté.*

TRADUCCION.

La vida consagrada á la amistad  
Y en secreto al estudio dedicado  
El ocio: es la mayor felicidad,  
Que es mejor ser querido que alabado.

TRADUCCION DE UN FRAGMENTO DE LA CARTA DE HORACIO

á los Pisones, ó sea, el arte poética.

Si en cerviz de caballo humana testa  
Prolongar á un pintor se le antojare,  
Y uniendo estraños miembros los vistiera  
De varia pluma tal, que en pez horrible

El monstruo terminare, que en faz bella  
De muger comenzó; decíame, amigos,  
¿Al contemplar tal cuadro dable os fuera  
La risa contener? Igual, Pisones,  
Será el libro que imágenes ofrezca  
Absurdas, cual de enfermos los delirios,  
Sin que concierto ni unidad se vean.  
¿Por él de ámbrosia licencia no gozaron  
Siempre vate y piator? ¿y quién lo niega?  
De buen grado la otorgo y la demando,  
Mas no que en blando lazo mansa bestia  
Con fiera cruel se hermene, y de ave y sierpe,  
Cordero y tigre, amores se consientan.

Grave es tal vez, magnífica la entrada;  
¿Mas á qué bosque sacro se nos muestra,  
De Diana el ara, presuroso arroyo  
Que en torno gira de campiña amena,  
Ora el Rin caudaloso, ora del Iris  
El esmalte bellissimo, á manera  
De retazos de púrpura zurecidos

Que un necio lajo con afán ostenta?  
¿Y era aqueste el lugar? ¿tal vez retratas  
Bellamente un ciprés? mas, ¿no te acuerdas  
Que quien te paga quieres que le pintes  
Náufrago sin aliento, entre ondas fieras?

¿Y si un vaso magnífico empezóse,  
Porqué vil jarro da la loca rueda?  
Sencillez y unidad nunca deseuides,  
Que esta regla jamas sufre dispensa,

Al vate, empero, ó padre y dignos hijos,  
Mucho engaña de cierto la apariencia.  
¿Se esmera en brevedad? raya en oscuros;  
¿En pulidez? desmáyase y se enerva.  
Hinchazon amenaza al muy sublime,  
Se arrastra si por miedo no se eleva;  
Si rica variedad prodiga vana,  
En la onda al jabalí y entre las selvas  
Retratará al delfín: así el incauto  
Hayendo de un escollo en peor tropiezo.

Ese mal escultor, que cerca mora  
Del lugar donde Emilio esgrima enseña,  
Las niñas y el cabello delicados  
En bronce muy al vivo representa;  
Sin embargo sus obras nadie estima,  
Porque el todo á formar jumas acierta;  
Ojo hermoso, cabellos agraciados  
Y espantosa nariz deforme y fea  
Mas quisiera ostentar, que el que mis obras  
A sus obras discordes se parezean.

Escritores, tratad en vuestras obras  
Objetos al alcance de las fuerzas;  
Largo tiempo probad de vuestros hombros  
Medir la robustez; facundia bella,  
Baen orden, lucidez, siempre se hermanan  
Si la mente al objeto señorea.  
Toma el orden su mérito y encanto  
De atinada cordura que aconseja  
Ora aquesto decir, ora callarlo



Hasta lugar mas apto, muy discreto  
Guiando al vate, que con gusto escoja  
Y cumpla cueradamente su promesa.  
Gran pulso, fino esmero, de las voces  
El órden y el lugar piden al poeta;  
Prez merece, si alcanza voz usada  
Con enlace sagaz volverla nueva.  
El vate nuevas cosas cuando exijan  
Formar voces que antiguos nunca oyeran  
Disfrute del permiso con mesura,  
Con lijera inflexion de fuente griega  
Dimanen y verá cual se acreditan  
Ya mañana las voces que hoy inventa.  
Lo que á Plauto y á Cecilio otorgó Roma  
¿Cómo á Vario ó Virgilio se deniega?  
Y ya que Ennio y Caton el habla patria  
Aumentaron formando voces nuevas,  
¿Por qué á mí si me adquiero un caudal corto,  
Emplearlo con ceño se me veda?  
Fué y será siempre lícito crear nombres,  
Mientras sello corriente nos ofrezcan.  
Gira el tiempo, y las selvas van mudando  
Sus hojas; así mueren y se secan  
Las palabras antiguas, mientras flores  
Y juvenil vigor otras ostentan.  
Si al hombre mas potente y á sus obras  
Mas grandes muerte aguarda, ora en la tierra  
Anchos puertos abriendo al mar dé entrada  
Guareciendo á las flotas de tormentas;

Ora estéril laguna navegable  
En campos fertilísimos convierta;  
O al rio que las mieses devastaba  
Nuevo sauce le dé, y el curso tuerza;  
Todo perecerá; ¿solo las voces  
De su estima y su lúcida belleza  
Nada podrán perder? Caerán sin duda  
Las ahora estimadas; y las muertas  
Revivirán, si así pluguiere al uso  
Que es árbitro del habla, y juez, y regla.  
Para insignes hazañas, guerras tristes  
El metro mostró Homero: acomodado  
En verso desigual cantó el lamento,  
E imitóle de amor el gozo blando;  
Mas quien breve el elegiaco inventara  
De eruditos es pleito aun no fallado;  
De su yambo armó á Arquíloco el despecho,  
Y el zueco y el coturno fué adoptado  
Cual para accion y diálogo muy propio  
Y para el ruido teatral muy apto.  
Dioses, héroes, atletas vencedores,  
Alazan que en carrera ha triunfado,  
De Venus y de Baco los placeres  
Dióle Euterpe á la lira el celebrarlos,  
Y si forma y colores yo mezclara  
Con torpe necedad, ¿seré tan vano  
Que poeta me llame todavía  
Prefiriendo ignorar á ser guiado?  
Verso heróico mal sienta en la comedia,



Ni la cena de Thyestes sufre el llano  
Casi propio del zueco; cada objeto  
En su propio lugar esté asentado.  
Mas tal vez alza el cómico su acento,  
Y airado clama Chremes, y al pacato  
Tono el trágico baja; que en sonora  
O hinchada voz no gimen desterrados  
Y miserables Télefo y Peleo  
Por mover á ternura en su quebranto.  
Ni les basta á los poemas la belleza.  
Dulces sean tambien y que á su grado  
Señoree los ánimos el vate:  
Rie con los que rien, muy humano  
Llora con los que lloran, y si quieres  
Llore, primero vea yo tu llanto.  
Entonces sí, que, ó Télefo, ó Peleo,  
Sentiráse mi pecho lastimado,  
Que si mal tu papel representares  
Te espera ó sueño ó risa. A rostro airado  
Sienta horrible amenaza, lloro al triste,  
Chiste al festivo, al grave hablar sensato:  
Nos da natura para todo evento  
El efecto mas propio, ora inspirando  
Júbilo, ora á la cólera impeliendo;  
Oro en angustias tristes y postrados  
Nos tiene, y luego la espresion nativa  
Cual intérprete fiel la pasa al labio.  
Noble y plebeyo pagarán con risa  
Al que hablare discordes de su estado;

Nunca puede en lenguaje parecerse  
Ni Dávo á un héroe, ni al maduro anciano  
Jóven fogoso, ni á señora ilustre  
Su nodriza solícita, ni á aldeano,  
El traficante, ni al asirio el colco,  
Vivaz argillo á estúpido tebano:  
Concuerte ó con su fama, ó con sí propio;  
Si es que inventas de nuevo su retrato.  
Fiero, activo, iracundo, inexorable.  
Sin mas ley ni derecho que su brazo,  
Muestra en la escena á Aquiles, si es Medea  
Implacable feroz, si es Ino en llanto:  
Pinta traidor á Ixion, errante á Io,  
Y á Orestes por las furias agitado.  
Si ensayando en la escena asunto nuevo  
Persona osas fingir, hasta el fin sea  
Tal como comenzó, la misma siempre.  
Mas vale que en las tablas nos ofrezcas  
De la Iliada un cuadro, que no asuntos  
Intactos todavía; que hacer propio  
Un asunto comun es muy difícil.  
Harás propio lo público si evitas  
El ceñirte á vulgar y vil relato:  
Y si imitas, palabra por palabra  
No vuelvas, cual intérprete en estrecho  
Carril te constriniendo, de dó no oses  
Mover pié, temeroso que nos pegues  
Contra la ley que tu obra haya prescrito.

.....





PARTE SEGUNDA.

UANL

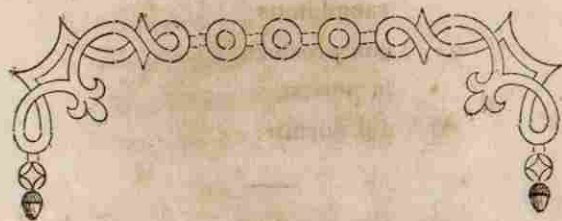
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



### EL AMANEGER.

—  
Claro el día  
ya amanece,  
resplandece  
bello el sol;  
de luz clara  
cielos eñe,  
nubes tiñe  
de arrebol.

Dulce canto,  
vario trino  
peregrino  
se hace oír;



sacudamos  
con presteza  
la pereza  
del dormir.

Golondrina  
deja el nido,  
su chirrido  
ya entonó;  
suspendida  
de alta reja  
blanda queja  
ya exhaló.

Nos convida  
la frescura  
de aura pura,  
que el olor  
grato esparce,  
que en el prado  
le ha prestado  
linda flor.

Bala tierno  
ya el cordero,  
dá el carnero  
ronca voz;

lanza el toro  
su mugido  
su ahullido  
can feroz.

Pasta yerba  
fresca y pura  
en llanura  
mansa grey;  
cruje el yugo  
del arado,  
muy pesado  
tira el buey.

Ya comienzan  
avecillas  
en cuadrillas  
á trinar;  
y en el bosque  
sus amores  
los pastores  
á cantar.

Ronca sordo  
golpe crudo  
que dá rudo  
leñador;

y del árbol  
ya tronchado  
derribado  
con fragor.

Hermosa  
nube cándida  
con sus rayos  
claro sol;  
purifican  
oro fulgido  
los ardores  
del crisol.

Bate ronco  
bravo y fervido  
viento rufo  
la ancha mar;  
hondos truenos  
suenan hórridos,  
vuelve el eco  
su bramar.

Ya revuelve  
viento rápido  
denso polvo  
con furor;

negra mira  
nube tórgida  
tembloroso  
labrador.

## UNA MAÑANA

DE PRIMAVERA.

¡Qué bello es el despertar  
del Abril en la mañana  
al sonido de campana  
que comienza ya á llamar  
á la misa mas temprana:  
Y escuchar la golondrina,  
que saludando á la aurora  
gorgeando silva y trina,  
mientras sol naciente dora  
su pluma tan bella y fina:

Y ver el sol que matiza  
de la ciudad los cristales,  
y el aura que se desliza  
entre los bellos rosales  
y sus hojas mece y riza:

Ver la risueña campiña  
salpicada de roeio,  
y ver el ave donosa



que en las arenas se posa  
de la corriente del río!

Mientras tanto el labrador  
pasa con buey ayuntado  
arrastrando ya el arado  
para ganar con sudor  
de negro pan un bocado.

Ya la afanosa aldeana  
atravesando el sendero  
marcha á la villa cercana  
para que aquella mañana  
salga su fruto el primero.

Natura que ya retoña  
contempla el pastor atento,  
y pasado algun momento  
el eco de la zampona  
lleva en sus alas el viento.

Y la yerba va comiendo  
el ganado quieto y manso  
y el pastor va precediendo,  
da un momento de descanso,  
y otra vez va prosiguiendo.

Ya se escucha en la ciudad  
el ruido del martillo,  
y vése con claridad  
salir de la oscuridad

las banderas del castillo;

Y el crugido de las puertas  
que se abren de par en par,

y el sol se comienza á alzar,  
y empiezan á murmurar  
las calles antes desiertas.

.....

## EL RUISEÑOR.

Apacible ruiseñor,  
hechizo de la pradera,  
que con trino tan meloso  
saludas la primavera;

Mientras el céfiro blando  
lleva en sus alas donosas  
el perfume de jazmines  
y el aroma de las rosas;

Mientras el arroyo claro  
con murmullo se desata  
y serpea caprichoso

con sus raudales de plata;  
Con el lustre de su arena,  
cual pece que se desliza  
con el brillo de oro puro  
que sus alitas matiza;

Tú escondido en la espesura  
que quiebras del sol el rayo,  
que te resguardas del viento  
y de la lluvia de Mayo;

En el hueco de una copa  
en verde y frondosa rama  
reposando un ruiseñor  
dulces trinos exhalara.

Su soltura y desenfado  
y su manera galana  
á gran trecho del contorno  
el oído embelesaba.

Tal vez silba de repente,  
tal vez un momento para,  
y otra vez el aire llena  
con voz sonora y gallarda.

Después ahueca sus tonos  
y pia con voz pausada,  
y otra vez como un torrente  
caprichoso se desata.

¿Oís? parece un suspiro  
de un pecho abrasado en llama,  
que sus acerbos penares  
con dulce gemido calma.

¡Qué capricho! ora gorgoea,  
ora remeda algazara  
del estallar ruidoso  
de la alegre carcajada.

Avecilla misteriosa  
que dentro el ramaje cantas,  
no sé si cantas tu dicha  
ó si tus penas amargas.

Mas ó bien seas felice,  
ó bien seas desdichada,  
te lo ruego: del jardín  
por largo tiempo no salgas.

No temas, no tocaré  
ese verdor do te paras  
esa sombría espesura  
que conozco que te agrada.

Y si tienes allí el nido  
do hijuelos tiernos regalás,  
aunque escuche yo sus pios  
si á tu tierra prole halagas,

No te recates; ni esquivo  
receles de mi mirada,  
que sería yo bien fiero  
y bien ingrato pagara.

El embeleso indecible  
que me das por la mañana,  
cuando tus trinos entonas  
antes de rayar el alba.

LA FLOR EN EL VALLE.

Linda flor, que ufana creces  
á la margen de ese río,  
y que en soledad te meces  
con el aura del estío,



Dime quién te puso aquí,  
quién lanzó aquí tu semilla,  
que sola te encuentre ahí  
de esas aguas á la orilla:

Verde tallo, la hoja bella  
de delicados colores,  
y en tu cáliz una estrella  
como reina de las flores.

¡Qué hermosa por la mañana  
cuando del aura al murmullo  
ostentas tu faz ufana  
desplegando tu capullo!

En los brazos de aire blando  
que te mece con dulzura  
tu cabeza reclinando  
acrecientas tu hermosura.

El te dá frescor templado,  
tú le das aroma suave,  
y él mas ligero que el ave

de su pliegue perfumado  
Por la pradera derrama  
el aroma de tu aliento,  
mientras suspira en la rama  
con languidísimo acento.

Le plugo á naturaleza  
el darte quien te resguarde,  
que no pierdas tu belleza  
con el calor de la tarde.

Cuando el sol te ha regalado,  
te cubre la fresca sombra,  
y tu pié está rodeado  
de un tapiz de verde alfombra.

De tí la abeja afanosa  
chupa jugo de ambrosía,  
y en tí juega todo el día  
la pintada mariposa.

El reptil, que se desliza  
serpenteando en la grama  
y la pradera matiza  
con el brillo de su escama,

No te daña con su huella,  
que cuando se acerca y mira  
y te ve tan tierna y bella,  
con largo rodeo gira.

Bella flor, hermoso adorno  
de esas orillas amenas,  
otra flor no hay en contorno,  
mas tú su vacío llenas.

Que me places mas á mí  
en el valle retirada,  
que no si te viera aquí  
en bello jardín plantada.

Y es mas bella la natura  
con atavío sencillo,  
que la afectada hermosura  
ceñida de falso brillo.

Si te llegare á tocar  
con sus dedos el humano,  
en vez de te hermohear  
te agostaría su mano.

—  
**EL ARROYUELO.**  
—

Cual fluye ese arroyuelo,  
asi pasa la vida  
feliz, quien olvidado  
de pompa fementida  
sintiere que sus horas  
se deslizan tranquilas;  
caal corre mansamente  
la clara fuentecilla;  
y el ama candorosa  
sin pliegue de malicia  
en limpio y bello seno  
retratara su dicha,  
que ese lindo arroyuelo  
bien muestra la arenilla,  
el oro y bellas perlas  
que en su seno se abriga.

—  
**LA FUENTE EN EL DESIERTO.**  
—

Hija amable del desierto,  
encanto de la pradera,

que entre la flor y la yerba  
te deslizas tan ligera:

Que esmaltas con ricas perlas  
de tus hermosos cristales  
esa arena por dó corres  
entre espesos matorrales:

Que con plácido murmullo  
á luengo trecho estendido  
das aliento al pasajero  
á quien la sed ha rendido:

Dime, quien te dió tan puras  
las aguas de tu corriente,  
quien hizo que aquí brotases  
en ese erial tan ardiente?

¿Quien te dió que en las arenas  
de soledad abrasada  
formases con tu frescura  
esa alfombra regalada?

Que en ese desierto inmenso  
¡ay! mal hado fuera el mio,  
si tus aguas se secáran  
con el ardor del estío.

Con la boea ardiente y seca,  
sin aliento ya en el pecho,  
agobiado de cansancio,  
la posada á largo trecho....

Mas ahora de tus aguas  
con la agradable frescura  
templada mi sed ardiente



entre plácida verdura,  
Refociladas mis fuerzas  
para seguir mi camino,  
me siento ya con aliento  
de llegar á mi destino.

¡Fuentecita! no sin pena  
me despido de tu orilla,  
y de tus verdes tapices,  
y de esa arena que brilla:

Queda en paz que aquí tal vez  
Dios de bondad te erió  
para conservar la vida  
á otro sediento cual yo.

UNA ESCENA DE COEN.

Las yerbas y flores  
tapizan el suelo,  
las aguas reflejan  
azulado cielo.

Arroyos serpean  
todo en derredor  
y esparcen en torno  
lijero rumor.

El árbol levanta  
su copa lozana  
con flores y frutas  
hermosa y ufana.

Suave airecillo  
las halaga y mece,  
les imprime un beso  
y desaparece.

De las ramas cuelga  
gracioso el nido  
cual cesto de mimbres  
de hermoso tejido.

El ave afanosa  
cantando su amor  
le cubre y ablanda  
con hojas de flor.

Sobre la blanda yerba reclinada  
en las aguas de fuente cristalina  
de Adan la compañera afortunada  
miraba su belleza peregrina.

El apestado aliento del infierno  
aún no deshiciera  
la hermosura y la vida que el Eterno  
en su rostro imprimiera.

Sus ojos respiran  
amor y ternura,  
sus labios destilan  
candor y dulzura.

La nieve y la rosa  
su tez hermocean,  
dorados cabellos  
lijeros hondean,

Y á veces jugando  
cubrenla un instante,  
y despues mas bella  
descubre el semblante.

El temor, los deseos turbulentos,  
la envidia, los dolores y los males,  
que hasta nuestros placeres y contentos  
nos cambian en angustias funerales.

En tan afortunada ciatura  
asiento no encontraban,  
y el asilo de cándida inocencia  
humildes respetaban.

Plácida y complaciente la natura  
halaga, sí, un cuidado cariñoso,  
nada le ofrece que dañarla pueda

ni su calma turbar y su reposo;

Mas el reptil infame,  
que con mágica maña nos hechiza  
blandamente la lame  
mientras por su regazo se desliza.

Tal vez al ruido  
de rama agitada

vuelve derepente  
su faz sonrosada;  
y es Adan que coje  
manzana sabrosa  
para regalarla  
á su tierna esposa.

Al verle le llama  
la fruta pidiendo;  
y Adan afanoso  
se la dá riendo;  
y al tocar sus labios  
la fruta esquisita  
tierna lo agradece  
con blanda risita.

## EL VUELO.

Era una hermosa mañana,  
el sol doraba ya el techo,  
y dejando el mudo estrecho  
el ave echaba á volar  
y mientras se remontara  
por el aire en rauda vuelo,  
aliviaba yo mi anhelo  
con solo la contemplar.



¡Avecilla! tú dichosa  
con tus alas peregrinas  
el aire sureas y trinas  
con dulzura sin igual;  
y yo gimo aquí en la tierra  
agobiado de penares,  
y con sombríos pensares  
acreiento mas mi mal.

LA PALOMA.

Blanca paloma, que vuelas  
y que tan airosa subes  
á lucir tu bella pluma  
en el seno de las nubes:

¡Ay! dejaste sin sospecha  
tus pichoncitos piando,  
y piensas tornarte luego  
y acallarlos arrullando:

Mira ¿no vez el azor  
volar rastrero y mañoso  
para hundir su fiera garra  
en tu pecho candoroso?

¿No esuechas con su chirrido  
cómo te avisan las aves,  
y tú en vuelo distraido  
dando vas giros suaves?

¡Ay de tí! llega el azor  
mas leve que la saeta,  
y con negra y cruda garra  
tu pecho rasga y aprieta:

Va cayendo á gruesos copos  
tu plumage como nieve,  
y él dando crudo alarido  
se pierde de vista en breve.

LAS ALAS DEL TIEMPO

Las horas van deslizando  
sobre mi frente lozana  
dejando su huella insana  
marcada sobre mi tez;  
y el reloj señala lento  
con campanada sonora  
el paso de fugaz hora  
que no verá ya otra vez.

Las hojas caen al suelo  
sacudidas por el viento,  
y marchito y polvoriento  
veo el tallo de la flor;  
¡ay! pena da contemplarlos,  
asi pasa nuestra vida,  
era ayer planta florida,  
despues la seca el calor.

¡Avecilla! tú dichosa  
con tus alas peregrinas  
el aire sureas y trinas  
con dulzura sin igual;  
y yo gimo aquí en la tierra  
agobiado de penares,  
y con sombríos pensares  
acreiento mas mi mal.

LA PALOMA.

Blanca paloma, que vuelas  
y que tan airosa subes  
á lucir tu bella pluma  
en el seno de las nubes:

¡Ay! dejaste sin sospecha  
tus pichoncitos piando,  
y piensas tornarte luego  
y acallarlos arrullando:

Mira ¿no vez el azor  
volar rastrero y mañoso  
para hundir su fiera garra  
en tu pecho candoroso?

¿No esuechas con su chirrido  
cómo te avisan las aves,  
y tú en vuelo distraido  
dando vas giros suaves?

¡Ay de tí! llega el azor  
mas leve que la saeta,  
y con negra y cruda garra  
tu pecho rasga y aprieta:

Va cayendo á gruesos copos  
tu plumage como nieve,  
y él dando crudo alarido  
se pierde de vista en breve.

LAS ALAS DEL TIEMPO

Las horas van deslizando  
sobre mi frente lozana  
dejando su huella insana  
marcada sobre mi tez;  
y el reloj señala lento  
con campanada sonora  
el paso de fugaz hora  
que no verá ya otra vez.

Las hojas caen al suelo  
sacudidas por el viento,  
y marchito y polvoriento  
veo el tallo de la flor;  
¡ay! pena da contemplarlos,  
asi pasa nuestra vida,  
era ayer planta florida,  
despues la seca el calor.



Al menos esos arbustos,  
que hoy despoja de hermosura  
la oleada fiera y cruda  
del helado vendabal,  
cobran en la primavera  
lo que les robó el otoño,  
y con vistoso retoño  
les torna belleza igual.

¡Mas nosotros! miserables!  
el día que llege triste  
fantasma que lato viste  
y que empuña fatal hoz,  
cerraremos nuestros ojos  
y á la luz del claro día,  
cual se apaga la bugía  
ó cual calla leve voz.

UNA NOCHE EN BARCELONA.

¡Qué daltor y blandura  
es á mi pecho, en noche silenciosa,  
contemplar la llanura  
de la mar espaciosa  
y escuchar en la playa, cual murmura  
La luna plateada  
cruzando lentamente el firmamento,  
serena, despejada,

y de estreilas sin cuento  
con magestad seguida y rodeada!

Y en el confin postrero  
blanqueando la vela de la nave,  
y canta el marinero,  
y la brisa suave  
lleva hasta mí su acento plañidero.

Y sin señal de vida,  
cual niño que reposa en blando seno,  
Barcelona está dormida,  
y percibo ¡sereno!  
por voz á largos trechos repetida.

No venga, nó, la aurora;  
que el día mas hermoso y refulgente  
no me diera una hora  
tan plácida, cual siente  
mi alma anegada en el placer de agora!

Y del penar del día  
los recuerdos aun vagan por el alma;  
blanda melancolía

las pesadumbres calma  
de un pecho que rehusa la alegría.  
Que ni un solo latido  
no diera él de esperanza ni consuelo  
con mudanal ruido;  
y acreciendo mi duelo  
me sintiera mas triste y dolorido.

Pesado compañero  
no alivia el corazón, querida lira!

á tí sola te quiero,  
y escuchar cual suspira  
tu cuerda con acento lastimero.

### EL CASTILLO.

En sitio muy sombrío,  
en retirado albergo  
levántase un castillo  
en medio de un desierto.

Una encumbrada torre  
se divisa de lejos  
y sus bronces despiden  
tal vez algun reflejo.

En torno al edificio  
sus huellas dejó el tiempo,  
que ya el color presenta  
cual hoja de árbol seco.

Rodea sus almenas  
el mas hondo silencio  
que solo le interrumpen  
los silbidos del viento.

En él mora encerrado  
un noble caballero,  
que no hallara en la tierra  
á su dolor consuelo.

La noche el mundo envuelve  
en tenebroso velo,  
mas no lleva el alivio  
á su afligido pecho.

A sus cansados ojos  
el apacible sueño  
ni tan solo un instante  
les atorgara el cielo.

Mil veces se resuelve  
por el mullido lecho,  
que su alma despedazan  
despecho, amor y celos.

Y reina en los salones  
el mas hondo silencio,  
y las lámparas arden  
con sepulcrales fuegos,

Y despiden apenas  
resplandor tremulento  
que vaga por la cumbre  
de artesonado techo.

Sus sombras ondulantes  
cubren el pavimento  
cual si por él vagaran  
fantásticos espectros.

El paladin suspira  
tal vez de trecho en trecho,  
y sus ayes repiten  
pavorosos los ecos.



Y revuelve en su mente  
mil sombríos recuerdos  
si del viento en el silbo  
percibe un son funesto;

Y si ferrada puerta  
se cierra con estruendo  
atronando el castillo  
con bramido siniestro,

Se levanta al instante  
llamando al escudero  
que el caballo y las armas  
aprestara muy luego.

Ruido percibióse  
que anuncia lance fiero,  
presagio en esta noche  
de algun terrible encuentro:

De pesada armadura  
su cuerpo está cubierto,  
y lleva en la cabeza  
capacete de fierro.

El estribo le tiene  
Gonzalo con respeto,  
y monta el Paladin  
con aire el mas ligero;

Y resuenan sus armas  
y su arreo de acero,  
y sus ojos fulgulan  
con vivo contelleo:

Con su brillo contrasta  
su semblante moreno,  
cual á veces los rayos  
vibran por cielo negro.

### EL RIO DESBORDADO.

Rompe diques el rio caudaloso,  
Cuanto encuentra arrebatada en su corriente,  
Las columnas quebranta de alto puente  
Con mugido bravío y resonante.

Salta el cauce, dilátase espumante,  
Tala mieses, arrasa las praderas:  
Labradores pasmados  
Quedan yertos al pié de sus arados.

En vano con mil voces lastimeras  
Ven y lloran sus campos anegados,  
Sigue el rio el destrózo con braveza  
Su esperanza arrastrando y su riqueza.

¡Qué fuera de frondosos arbolados;  
¡Qué fuera de riquísimas campiñas,  
Del olivo, de mieses y de viñas,  
Qué fuera de las vegas tan amenas!

Del ganado, las aves y colmenas,  
Que inundaban de plácida esperanza  
Al labrador cansado,  
¡Infelice! de nada ha aprovechado.

Tanto afan y sudor en la labranza  
Todo fué en un momento destrozado!  
Solo quedan montones de zarzales,  
Hondas cavas, pedriscos y arenales.

---

FRAGMENTO DE UNA ODA CONSAGRADA AL PARECER

á la aflicción y á los recuerdos.

Vuelve á mí, lira mia,  
consuelo de los míseros mortales,  
blanda melancolía  
me inspira para alivio de mis males.

Que cual rápido viento  
pasaron los instantes de mis dichas,  
y el gozo y el contento  
me robaron crueles mis desdichas.

---

Y cual la espuma leve  
que rizando las olas de la mar  
desaparece en breve,  
tal fuera mi placer y mi gozar.

Y recuerdos sombríos  
¡infeliz! me quedaron solamente,  
cual leves desvaríos  
se agitan y revuelven por mi mente.

Y de cercana muerte  
la imágen espantosa no me aterra,  
que en tan adversa suerte  
consuelo no hallaré sobre la tierra.

---

EL HUERFANO.

---

A merced del crudo invierno,  
á la orilla del camino,  
estaba solo y sentado  
un infeliz huerfanito.

La noche pasó al sereno  
y tiritando de frío,  
que sus carnes cubre apenas  
el andrajoso vestido.

Van pasando caminantes  
que le miran con desvío,  
y algun mendrugo de pan  
pide en vano el pobrecito.

---

Lloroso se lo demanda  
por amor de Jesucristo,  
por el amor de la Virgen  
y por su parto bendito;

Y viendo que no le escuchan  
los pechos endurecidos,  
comienza á cantar su pena  
con acento muy sentido.



Por Dios y la Virgen  
habed; ay! piedad  
de tal desamparo  
en tan tierna edad.

Al nacer yo al mundo  
mi madre murió,  
su beso amoroso  
mi faz no sintió.

*Por Dios etc.*

De pecho comprado  
la leche chupé,  
y en tiernos arrullos  
jamás la probé.

*Por Dios etc.*

El seco mendrugo,  
que acaso cogí,  
con boca sangrienta  
por hambre comí.

*Por Dios etc.*

La nieve en invierno,  
del frío el rigor,  
después me atormenta  
del sol el ardor.

*Por Dios etc.*

En llegando á decir esto  
desfallece el huermanito,

apenas tiene ya aliento  
para dar algún suspiro.

Amortiguados sus ojos  
han perdido ya su brillo,  
cual si implorara socorro  
aun estiende su bracito.

Ya que bárbaros los hombres  
socorrerle no han querido,  
en sus brazos le ha llevado  
un ángel al paraíso.

### EL SUEÑO DEL POETA.

Dormido en placidísima dulzura,  
La cabeza inclinada blandamente  
Cual delicada flor,  
Imita la bellísima postura  
Del niño que reposa mansamente  
En regazo de amor.

El pensar en su frente aún oscila,  
Y sus labios derraman con murmullo  
Versos que dijo ayer;  
Como en flor, que reposa muy tranquila  
Replegada en las hojas del capullo,  
Asoma el rosieler.

Cual del harpa las cuerdas resonantes  
Retiemblan con finísimo zumbido

En pos del alto son;  
Y sus ecos revuelan ondulantes  
Divagando con lánguido sonido  
Por alzado artesón.

Sueña que ve descender  
en lluvia de luz y plata,  
que en cristales se desata  
de matizado color,

un celeste mensajero,  
un ángel de formas bellas  
con diadema de estrellas  
del mas puro resplandor.

La cabellera tendida  
sobre los hombros flotante,  
dó el riquísimo diamante  
va engarzado con desden;  
y las rosas de la aurora  
matizan su tez lozana,  
y el fuego de la mañana  
vibra rayos en su sien.

Sus bellas formas encubre  
franja hermosa y peregrina  
blanca, azul y purpurina,  
ropage de serafín;  
y sus alas desplegadas  
con armónico zumbido  
lucen bello colorido  
de oro, nácar y carmin.

**Y con una caña de oro,**

que lleva en manos hermosas  
contorneadas y donosas  
como labor de marfil,  
toca del poeta los labios  
y sopla sobre su frente  
con el doloroso ambiente  
exhalado de un pensil.

Entonces correse el velo  
que encubria la hermosura  
de magnífica natura  
que viera antes con frialdad,  
y el cielo se desenvuelve  
cual pabellon azulado  
de pedrería sembrado  
con sublime magestad.

El silencio de la noche,  
como el bullicio del día,  
todo marcha en armonía  
y en concierto divinal;  
oye el poeta enagenado  
son que armónico divaga  
y de placer embriaga  
al infelice mortal.

Entonces raptos sublimes  
en su pecho siente el poeta,  
y escucha una voz secreta  
que le convida á cantar;  
y él derrama de sus labios  
mil acentos de armonía,



un raudal de melodía  
siente en su pecho brotar.

De mil flores matizado  
el mas lozano ramage  
no alcanza de su lenguaje  
la hermosura y variedad;  
ni en esplendor y riqueza  
del potentado de Oriente  
el manto resplandeciente  
con lujosa magestad.

En la rica fantasía  
se suceden los matices  
como elegantes tapices  
de bella decoracion;  
cual solia un caballero  
en un castillo encantado  
encontrar endoselado  
algun brillante salon.

Y en torno revolotean  
leves grupos que se agitan,  
corazones que palpitan  
contando al poeta su mal;  
y el poeta su mal escucha  
y aligera su tormento  
contestando con acento  
de una voz angelical.

En el desierto lejano  
de la cascada el ruido  
es un mágico bramido.

mensaje de tempestad;  
y el murmullo del arroyo,  
el leve soplo del viento  
es el sentido lamento  
de virgen en soledad.

La verdura de los prados,  
el aroma de las flores,  
sus elegantes colores  
y su tierna languidez;  
todo respira á sus ojos,  
todo tiene aliento y vida,  
si vé flor descolorida  
le duele su palidez.

Del polvo de viejos siglos  
evoca mil personajes  
con los magníficos trajes  
con que el fausto los ornó;  
y agrupados en contorno  
van refiriendo su historia  
recordando á la memoria  
cosas que el mundo olvidó.

¡Ay del poeta! si se obstina  
en proseguir en su canto  
cuando pasado el encanto  
desparece la vision;  
cual se arrastra por el suelo  
cubierto con polvo vano  
con fatiga el vil gusano,  
así será su cancion.



PARTE TERCERA.

UANL

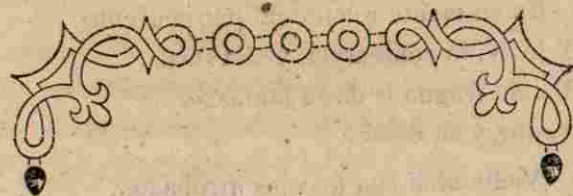
---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





## EL GENIO.

Lozana vigorosa y atrevida,  
Alza el vue o la reina del desierto  
Y, á sus plantas el orbe descubierto,  
Contempla con desden

La peña de los siglos respetada,  
De cien rios tortuosos la corriente,  
Y la mar que amenaza al continente  
Con fragoso vaiven.

¡Qué dichoso, á quien dieran los destinos  
De alto cielo en la hondura de su arcano  
El destello sublime y soberano  
De genio creador!

En su mente rebulle un pensamiento,  
Y lo vé, lo contempla, y se estasia,  
Y cual fragua le da su fantasía.  
Su luz y su calor.

¡Vedle allá! con los ojos arrobados  
Cual traza la carrera del planeta,  
O sigue los caminos del cometa  
Allá en la inmensidad,  
Atinando las leyes que á su giro  
Del Eterno la mano señalára  
Cuando el lindé á los mares prefijára  
Con alta magestad.

Sentado sobre escombros y ruinas  
De un gran pueblo véle que medita.  
Y cual mago que sombras resucita  
El secreto alcanzó

De su grande pujanza y caída,  
Mira en torno cien pueblos que florecen,  
Y otros pueblos que nacen y que crecen,  
Y su fin ya previó.

Tal vez habla, y los hombres se sonrieron,  
Y en su mente revuelve mas profundo  
Un pensar que le ofrece un nuevo mundo,  
Solo demanda un sí.

¡Admirable! ¿dó marcha, quién le guía?  
En su frente fulgura la esperanza,  
A los mares intrépido se lanza  
Y dice ¡vedle allí

A su vista desfilan las naciones  
Y parecen las bravas oleadas  
Por el eierzo cual montes levantadas  
Y luego ya no están,

O montañas de arena movediza  
Que levanta y disipa en un instante  
Con mugido bravío y resonante  
El terrible huracan.

Si mirando tal vez la turba ciega,  
Y entre tantas locuras que divisa  
En alguna se fija su sonrisa,  
Golpe mortal le hirió;

Que el tiempo con su mano roedora  
De Cervantes el bello desenfado  
Y el saber con gracejo sazonado  
Nunca jamas borró.

¡Mezquino! tú que pides quien le guía,  
Que demandas dó fuera su enseñanza,  
¿No conoces el brío y la pujanza  
Del sublime pensar?

¿No sientes en sus giros atrevidos  
Que la senda trillada ya desdeña,  
Cual águila ya posa en alta peña  
Cuando empieza á volar?

Una mano secreta le conduce  
Y le lleva á que cumpla un gran destino,  
Que en sus sienes con sello peregrino  
Grabára el Hacedor.



Que no en vano le diera aquellos rayos  
Que ciñen como aureola su frente  
Mostrando la grandeza de su mente  
Con celeste fulgor.

Mas tal vez ¡ay dolor! que palidece  
Su fulgor y amenaza mal agüero,  
Como suele en la noche algun lucero  
Siniestro relumbrar;  
Su tamaño, su luz y rara forma  
Arrebata la vista, mas la mente  
Que el estrago horroroso ya presente  
No cesa de temblar.

¡Vedle allá! reclinada sobre el pecho  
La cabeza, los ojos inflamados,  
Torva frente, los labios abrasados,  
medita en soledad....

Y murmura palabras de misterio,  
Tal vez lanza al papel un pensamiento,  
Preñado cual la ráfaga del viento  
Que engendra tempestad.

### LA VIDA.

¿Qué es la vida del humano?  
¿Hay alguien que lo comprenda,  
hay algun hombre que entienda  
lo que llamamos *vivir*?

En sus gustos, en sus penas,  
en sueños de desvarío  
¿hay quien no sienta un vacío,  
un misterio en su existir?

Hoy alegres y volubles  
como leve mariposa  
que ora salpica la rosa,  
despues para en un clavel,  
un mundo con cien matices,  
cestillos de hermosas flores,  
guirnaldas de mil colores,  
copas de leche y de miel:

Y mañana nada existe.....  
como pasa en un torrente  
una flor que la corriente  
arrancó de su raiz;  
como brilla en claro arroyo  
la plata y oro del pece,  
y luego desaparece  
con vivísimo deslíz.

Dora apenas leve bozo  
la tez blanca y colorada,  
y la cabeza dorada  
se comienza á ennegrecer;  
ya no se mece en el labio  
el candor de la sonrisa,  
que semeja leve brisa  
en hermoso amanecer.

Recordamos condolidos  
las delicias de la infancia,  
cual delicada fragancia  
de un perfume que pasó;  
ó el marino que se aleja  
ve pintada banderola,  
que torreon alto tremola  
en la ciudad dó nació.

Es á mis ojos la vida  
vapor de endeble candela,  
fuego leve que revuela  
en torno de un ataúd;  
es aromático aliento  
de la flor que abre su senda,  
que seca con su veneno  
soplo abrasador del sud.

Vuelan en torno del hombre  
mil pintadas mariposas,  
lucen sus alas donosas  
hermosura sin igual;

las coge el hombre, cual niño  
cierra afanoso la mano,  
y al abrir de polvo vano  
encuentra inmunda señal.

¿Qué se presenta en la tierra  
sin montones de abrojos,  
despedazados despojos  
que á la orilla arroja el mar;  
sin un reptil que deslumbra

con su matiz fermentido,  
y que endulza su silbido  
para mejor hechizar?

No veo mas en el mundo  
que un inmenso mar de arena,  
un vacío que se llena  
con follage fermentido;  
el gemido

no cesa de noche y día,  
la alegría

no baña jamas el pecho,  
sombrio del hombre el techo,  
si con galas la natura  
convida al hombre á que ría,  
aun aumenta su amargura.

¿Qué importan los placeres de la vida,  
el perfume fragante del aroma,  
si opresor y pesado se desploma  
un recuerdo que ahoga el corazon;  
si la imágen, que halaga nuestro pecho,  
un frio desengaño quiebra y pisa,  
y con burla y sardónica sonrisa  
deshoja la ilusión!

La mente oscura, el corazon vacío,  
solitario cual flor en el desierto  
combatida tal vez por cierzo yerto  
y luego por el austro abrasador;  
frio el mundo, floresta sin flores,



bella estatua de rosas coronada,  
sin aliento, sin fuego en la mirada,  
sin consuelo al dolor!

Flotando el alma como leve sombra,  
ora sintiendo un hálito divino,  
en pos la fetidez, polvo mezquino....  
¡recuerdo triste! oscuro el porvenir!  
el llanto congelado en la mejilla,  
negro pensar vagando por la mente,  
cárdeno el labio, nebulosa frente,  
cansancio de gemir!

Y volved la vista en torno,  
y pedidle al mundo impío  
que aligere vuestro hastío  
y que calme vuestro mal:  
embriágate (responde)  
con algun néctar sabroso,  
cuando busques el reposo,  
aquí tienes el puñal.

¡Cruda respuesta, que acibara á el alma  
agriando su penar y su tormento!  
¡delirar embriagado de contento!  
¡ó morir con estólida frialdad!  
¡Inmenso Dios! ¿qué puede ser la vida  
para quien la esperanza no fulgura,  
para quien no divise la ventura  
allá en la eternidad!

Es el hombre un hondo arcano  
que aparece aquí en la tierra,

fragil máquina que encierra  
una centella eternal:  
lanza un acerbo quejido,  
llanto es su primer acento  
mezclado con el lamento  
del padecer maternal.

¡Veis! y llora inconsolable,  
no le acallan en su llanto  
ni las caricias, ni el canto,  
blando arrullo del amor;  
¡triste destino del hombre  
el nacer con amargura,  
el vivir en desventura,  
y morir en el dolor!

¡Y pasar como una sombra  
sin dejar aquí su huella,  
como pasa la centella  
que en el aire se inflamó;  
vapor leve que despide  
fugaz y vivo reflejo,

vana imagen que el espejo  
un momento retrató!

El solo en el universo  
ansioso de su destino,  
estraviado peregrino  
que pregunta ¿dónde está?  
coge acaso en el desierto  
el fruto de la palmera,  
y prosigue su carrera  
sin saber dó parará.



Y triste y pesaroso,  
absorta el alma en hondo pensamiento,  
me faltaba el aliento:  
y anhelando un instante de reposo,  
revolvía sediento

las hojas de un escrito misterioso,  
dó via descifrado

el arcano del hombre y su destino,  
y de un sello divino

el sagrado carácter estampado;  
de fuego peregrino

el pecho me sentía penetrado,  
que en sosegada calma

consuela al corazón, alumbra á el alma.

¡Porvenir! porvenir! y alzando el vuelo  
mi mente remontábase hácia el cielo;

y olvidando ese barro que la encierra  
miraba pesaroso

ese pequeño grano

que aquí llamamos tierra,

y al hombre cual gusano  
que por ella se arrastra fatigoso;

y al reparar que olvida

que, fugaz como leve pensamiento,  
pasará en un momento

el durar de su vida:

su loca vanidad, su orgullo necio

contemplaba con lástima y desprecio.

VANIDAD

DE LAS GRANDEZAS HUMANAS.

Cuántas veces, ay Fabio! cuántas veces  
Yo solo, pensativo, apesarado

Busco en vano proyectos y delirios  
Un consuelo á mi pecho acibarado!

Negra tristeza, cual opaca sombra,  
Todo á mi débil ojo lo oscurece;

Tédico cruel devora mis entrañas,  
Cuanto miro marchita y envilece,

Al menos si á mi lado te tuviera,  
Mis llantos en tu seno derramara,

Y la mano piadosa de un amigo  
Mis lágrimas amargas enjugara.

Amigo, dí, si comprenderlo puedes,  
¿Qué es el hombre, ese ser desventurado?

Díme, ¿qué es ese caos asombroso,  
Confusion de sublime y de menguado?

Vimos la luz en medio de quejidos,  
Nuestra cuna meciera cruel dolor,

Sin que acallar pudiera nuestro llanto  
De una madre el cariño y tierno amor.

Plácida con los brutos animales  
Los halaga y recrea la natura

Cual cariñosa madre; solo al hombre  
Trata con sobreceño y mano dura.



Pasaron nuestros juegos infantiles  
Cual de uno chispa rápido destello,  
Y la edad de ilusiones anunciando  
Nuestros rostros doraba leve vello.

¡Ay dolor! que ilusion! cuánto delirio!  
¡Que turbacion agita nuestro seno!  
¡Cuánta copa dorada que nos brinda  
Con mortal y pestifero veneno!

Y al lado del plarcer y del encanto  
Truena la voz terrible de Dios mismo:  
“Aquí está la dulzura y los placeres,  
Mas allá los dolores y el abismo.”

¡Gran Dios! ¿y por qué en lucha tan acerba  
Permitisteis que el hombre se empeñara,  
Que una mano secreta lo impeliese  
Y otra mano tremenda lo aterrara?

¡Ay amigo! ¿te acuerdas de una tarde  
De invierno, en la que andábamos inciertos,  
Solos, cruzando sin sendero fijo  
Los secos prados y los campos yertos?

Y de nubes sombríos torreones  
Por el cielo sin orden esparcidos  
Iban vagando, y el silencio apenas  
Perturbaban del viento los silbidos.

Y otra vez se fijaba nuestra vista  
En el orgullo y sed desmesurada  
Del hombre por honores y riquezas,  
En su apego al vil polvo y á la nada.

Tal vez sintiera inspiracion divina,  
Y alzando de repente osado vuelo,  
Mirábamos el giro de los astros  
Y la vasta estension de inmenso cielo.  
¿Qué es del hombre la frágil existencia?  
Nos decíamos, ¿qué es su orgullo necio  
Y hasta el poder de pueblos y naciones?  
Mirando con desden y con desprecio.

Todo pasó; y en vano yo buscara  
Un hombre que conmigo dividiera  
Mis penas... tal vez pérfido, inhumano  
De mis males y duelos se riera.

¡Qué mal conoce al hombre quien apoya  
En otro hombre su dicha y esperanza!  
Solo el que nos hiciera de la nada  
Puede darnos la paz y la bonanza.

### VANIDAD DE LA CIENCIA HUMANA.

En la sien altanera del humano,  
Que su grandor revela y su destino,  
Un destello celeste y peregrino  
Fulgura sin cesar;  
Llama hermosa del cielo desprendida  
Que ciñe como auréola su frente  
Y pinta la grandeza de su mente  
Con fuego en su mirar.



Inquieto si le mecen en la caza,  
O si juega en los brazos del cariño,  
Con ojos afanosos sigue el niño  
Cuanto de nuevo vé,  
Y poned en sus frágiles manitas  
Juguete de resorte, cuando gira  
Aquel secreto, estático ya adaira,  
Y pregunta ¿por qué?

Que seréis semejantes á los dioses,  
Dijo el reptil infame al primer hombre,  
Encubriendo la muerte con el nombre  
De saber mal y bien;  
Y halagado con grata perspectiva  
De un saber mas sublime y encumbrado,  
Con vergüenza se mira desterrado  
De la dicha de Eden.

Mas así no se borra de su pecho  
Esa ardiente vivisima centella,  
Corre en pos afanoso de su huella  
Si lejano la ve;

Sin cesar la persigue con anhelo,  
En pos de ella frenético suspira,  
No teme riesgos arrostrar, ni mira  
Donde posa su pié.

Vedle al pié de pirámides gigantes  
Que contemplan la marcha de los siglos,  
Que parecen altísimos vestiglos  
Que el infierno abortó;  
Y él se acerca y pregunta curioso,

Y circuye su base dilatada,  
Y pregunta á la piedra inanimada  
¿Quién allí las alzó?

De Tebaida pregunta á los desiertos,  
A torres, obeliseos y ruínas,  
Y á los trozos de esfinges peregrinas,  
Y á las grutas de Osiut,  
Y á la roca elevada y solitaria  
Que columbra de un monte en la cadena,  
Que á su pié mira un piélago de arena  
En el país del sud.

¿Qué le importa dejar su patria cara  
Y arrojarse al furor del mal bravo,  
Y en los leños endebles de navío  
Su vida abandonar!  
¿Qué le importa con tal que allí sospeche  
Que al traves de peligros y de azares  
Rara concha á la orilla de los mares  
Tal vez podrá encontrar!

Ni le asustan de bárbaros salvajes  
Las sangrientas orgías, los horrores,  
Ni del vasto desierto los ardores  
En iamenso arenal;  
Ni el bramar de los brutos mas feroces  
Que recorren la alzada cordillera,  
Si observar entre el riesgo quizá espera  
Oculto mineral.

¿Qué vale tanto afán! tanto delirio!  
Al desplegar un cuadro la natura



Con pomposa riqueza y hermosura  
Dice el hombre ¡lo ví!  
Y se acerca y levanta el ancho velo  
Creyendo descubrir un nuevo mundo,  
Y un abismo mas ancho y mas profundo  
Halla asombrado allí.

Y al divisar ya fúlgida, brillante  
Que le halaga una auréola de gloria,  
Se agolpan en tropel á su memoria  
Otros mas sabios que él,  
Y sus escritos que polilla cubre,  
Que yacen en repuestos olvidados,  
Y siente sus delirios amargados  
Con la gota de hiel.

¡Ni qué valen los rayos de la gloria  
Revueltos entre gratas esperanzas,  
Qué valen lisonjeras alabanzas  
Cuando el hombre murió!  
Está el cadáver yerto en el sepulcro,  
Cual sombrío trofeo de la muerte,  
Y al inmenso destino de otra suerte  
El alma ya llegó.

¡Y creéis que le plazcan los encomios  
Que tributan los míseros mortales,  
Cuando viva en moradas eternas  
El dichoso sin fin!  
Cuando viva en un piélago de dicha  
Donde no hay ansias, desazon ni llanto,  
Cuando entona las glorias del Dios Santo

En coro el serafín!  
Ni que calme sus hórridos tormentos  
Si réprobo cayera en el averno,  
Ni que llegue al profundo del infierno  
La gloria y el honor  
Que el mortal le tributa con lisonja....  
¡Ah! si en la vida es vano su consuelo,  
Qué ha de ser entre el llanto y desconsuelo  
De morada de horror!

### LA RELIGION.

Blando consuelo del alma,  
dulce bálsamo del pecho,  
solo asegurado techo  
en tremenda tempestad;  
solo tú muestras sendero  
al cansado peregrino  
estraviado de camino  
en desierta soledad.

Ay del hombre que no espera  
en esta tierra de abrojos,  
que no levanta sus ojos  
á la celeste mansion;  
que no verá el infelice,  
mas que un piélago de arena,  
que interminable cadena  
de penar y desazon.



Con pomposa riqueza y hermosura  
Dice el hombre ¡lo ví!  
Y se acerca y levanta el ancho velo  
Creyendo descubrir un nuevo mundo,  
Y un abismo mas ancho y mas profundo  
Halla asombrado allí.

Y al divisar ya fúlgida, brillante  
Que le halaga una auréola de gloria,  
Se agolpan en tropel á su memoria  
Otros mas sabios que él,  
Y sus escritos que polilla cubre,  
Que yacen en repuestos olvidados,  
Y siente sus delirios amargados  
Con la gota de hiel.

¡Ni qué valen los rayos de la gloria  
Revueltos entre gratas esperanzas,  
Qué valen lisonjeras alabanzas  
Cuando el hombre murió!  
Está el cadáver yerto en el sepulcro,  
Cual sombrío trofeo de la muerte,  
Y al inmenso destino de otra suerte  
El alma ya llegó.

¡Y creéis que le plazcan los encomios  
Que tributan los míseros mortales,  
Cuando viva en moradas eternas  
El dichoso sin fin!  
Cuando viva en un piélago de dicha  
Donde no hay ansias, desazon ni llanto,  
Cuando entona las glorias del Dios Santo

En coro el serafín!  
Ni que calme sus hórridos tormentos  
Si réprobo cayera en el averno,  
Ni que llegue al profundo del infierno  
La gloria y el honor  
Que el mortal le tributa con lisonja....  
¡Ah! si en la vida es vano su consuelo,  
Qué ha de ser entre el llanto y desconsuelo  
De morada de horror!

### LA RELIGION.

Blando consuelo del alma,  
dulce bálsamo del pecho,  
solo asegurado techo  
en tremenda tempestad;  
solo tú muestras sendero  
al cansado peregrino  
estraviado de camino  
en desierta soledad.

Ay del hombre que no espera  
en esta tierra de abrojos,  
que no levanta sus ojos  
á la celeste mansion;  
que no verá el infelice,  
mas que un piélago de arena,  
que interminable cadena  
de penar y desazon.



Tú me ciste ya mi cuna,  
tú me tomaste en tus brazos  
y con blandísimos lazos  
fijaste mi porvenir;  
yo no sabia quién éras,  
y con el santo bautismo  
me librabas del abismo  
en la aurora del vivir.

Y una cruz misteriosa  
en la frente me imprimiste;  
amorosa sonreiste,  
yo me sonreí también;  
invocabas á Dios trino  
y me ungiás con aroma,  
y la celeste paloma  
descendió sobre mi sien,

En los juegos de la infancia  
con ternísima blandura  
al Autor de la natura  
me enseñabas á adorar;  
y de tus labios manaba  
sublime sabiduría,  
y yo no te comprendía  
y tornaba á preguntar.

En la aurora de la vida  
ya me hablabas de la muerte,  
y también la eterna suerte  
que el Eterno preparó;  
con caracteres de fuego

la imájen de este gran día  
se fijó en mi fantasía,  
y nunca mas se borró.

¡Qué me importa que de acíbar  
derrames amarga gota  
cuando dentro el alma brota  
un pensamiento fugaz;  
y que en medio de la dicha,  
con que el mundo nos convida,  
una palabra temida  
digas con serena faz!

Que los placeres de muerte,  
con que el mundo se embriaga,  
presentes cual copa aciaga  
de veneno y frenesí;  
¿dices tú mas por ventura  
de lo que él mismo no niega,  
cuando de locura ciega  
por momentos vuelve en sí?

Esa frente tan serena,  
esa mejilla lozana,  
de rosas de la mañana  
esa matizada tez,

Con los años roedores  
dejará de ser tan bella  
mareada con negra huella  
de la caduca vejez.

De flotante cabellera,  
que sombrea desdeñosa



la tez de nieve y de rosa  
y ese cuello de marfil,  
un día en la sepultura  
de la cabeza ahuecada  
sobre testa blanqueada  
quedará raro perfil.

¿Y quién sabe si está lejos  
ese día de tristura  
en que abierta sepultura  
no se nos venga á tragar?

¿Quién sabe si en el sepulcro  
yacerás quizá mañana,  
como la rosa temprana  
que el cierzo vino á secar?

¿Quién sabe si ya mañana  
esos ojos hoy altivos  
causarán miedo á los vivos,  
con fría inmovilidad?

¿Si vendrá el sepulturero  
á quitarnos la mortaja  
para hundirnos en la caja  
con estúpida frialdad?

La candela funeral  
velará junto á nosotros,  
nos vendrán á ver los otros  
estremecidos de horror;  
y de noche en las tinieblas  
nos velará temeroso

un hombre silencioso  
bañado en frío sudor.

¿Qué será entonces del alma,  
de ese ser que ahora piensa  
y que por region inmensa  
divaga con rapidez,  
cuando ese trozo de barro,  
de polvo vano y miseria  
á la terrenal materia  
haya tornado otra vez?

¿A un porvenir infinito,  
que en nuestra mente no cabe,  
con un helado ¿quién sabe?  
nos osaremos lanzar?  
¿Y con la duda terrible,  
que al oído impío zumba,  
bajaremos á la tumba  
sin de nosotros curar?

¿Y si pasado un momento  
que hayas cerrado tus ojos  
te encontrases ya de hinojos  
ante un Dios de magestad,  
cuando te pidiere cuenta  
con un semblante indignado  
de haberle menospreciado  
con insana necesidad!

En esta vida triste y pasajera  
pasemos y lloremos,



y al flébil son del harpa lastimera  
afligidos cantemos:  
sea nuestro cantar cual los plañidos  
del infeliz hebreo  
que cantaba con lúgubre gemido,  
cautivo del caldeo;  
y arrimado á las torres elevadas  
del fiero Babilon  
dirigia incansable sus miradas  
al pais de Sion.

Suspendiendo su lira enmudecida  
en las ramas de un sauce,  
resonaba su voz entristecida  
en los ecos del cauce.

Del Eufrates bajaba á la ribera  
recordando el Jordan;  
la pena le contaba cruda y fiera  
y endulzaba su afan.

Que corren velocísimos instantes  
á un nuevo porvenir,  
como corren los rios ondulantes  
en la mar á se hundir.

La opaca lobreguez de tumba fria  
pavor no causará,  
que una luz mas hermosa que del dia  
veremos mas allá.

Ni el gusano roedor que nos carcome  
entre la fetidez,

que otro dia fragante cual la aroma  
ha de ser nuestra tez.

La frente coronada de fulgores,  
auréola de luz  
el dia que el Señor de los señores  
descienda con la cruz

Cercado de brillantes querubines  
con plena potestad  
en torno de abrasados serafines  
con alta magestad.

Eclipsando la cúpula y peana  
de su rayo el fulgor,  
el sol que se levanta en la mañana  
con vivo resplandor.

De estrellas que en lo alto centellean  
orlado el escabel,  
de soles mil y mil que le rodean  
coronado el dosel.

En este val de llanto y amargura  
pasemos y lloremos,  
que hoy cantamos con plácida tristura,  
mañana no seremos?

Y al ángel de quien te ries  
contemplarás á tu lado  
con su semblante velado  
sin saber que responder;  
y oirás fallo terrible  
herrar cual rallo tu frente



ahogándose tu mente  
bajo el peso de su ser.

### LA MUERTE DE UN AMIGO.

Para mi mal y desdicha  
al despuntar la mañana  
de una fúnebre campana  
el son hasta mí llegó.

¡Señal funesta de llanto!  
aun recuerdo tu plañido,  
cual doloroso gemido  
que en la tumba resonó.

En risueñas ilusiones  
de un porvenir venturoso  
soñando, por el umbroso  
valle andábamos ayer.

Hoy yaces cadáver frío  
marchito y amarillento,  
y del dolor el lamento  
te rodea por do quier.

¡Yaces! ay! tus mústios ojos  
velados ya no fulgulan,  
de mostrarme ya no curan  
el ardor de la amistad.

Ni un viviente está á tu lado,  
solo tu amigo que vela  
á la luz de una candela  
en sombría soledad.

¡Y es mejor! que el mundo frío  
luciendo pomposo luto  
contempla con ojo enjuto  
las escenas del dolor.

Y secura en un instante  
con su mirada de hielo  
esa lágrima de duelo  
que me endulza el amargor.

¡Duerme en paz! que aquesta tumba,  
que riega ahora mi llanto,  
mil veces con triste canto  
á solas recordaré;

No es el dichoso el que canta,  
mas dulce el dolor inspira;  
y si es felice la lira,  
es con dicha que ya fué,

### LA VÍCTIMA EN EL SANTUARIO. ®

Muge el tiempo batiendo con bramido  
Las paredes sombrías del convento,  
Y en el bosque cercano su ronquido  
Resuena como lúgubre lamento.  
La bóveda sombría



Sus ecos repetía,  
Y el gemir de la tumba silenciosa  
Le responde en voz lúgubre y medrosa.  
El templo en soledad. . . . . aroma grato  
Se respira al entrar; y en la capilla  
Descúbrese la Imágen con su ornato  
A la luz de la lámpara que brilla.  
Su rayo tremulento  
Sombrea el pavimento  
Y retrata en la gótica techumbre  
Negras sombras que vagan por su cumbre.  
Planta tarda, la veste blanquecina,  
Con sandalia pausada y muy suave  
Un bulto que lentísimo camina  
Atraviesa del templo la ancha nave:  
Detiene su pisada  
Al pié de angusta grada,  
Se arrodilla humildísimo en el suelo,  
Y aparta de su faz el blanco velo.

¡Qué jóven! cuatro lustros en su frente  
No se cuentan aún; su tez hermosa,  
Bozo de oro matiza levemente  
Mejilla dó se pinta nieve y rosa.  
Mas huella de tristeza  
Marchita su belleza.....  
Su palidez mortal.... mirar inquieto  
Revelan que le espanta algun secreto.  
Y el viento continúa rebramando,  
Y las puertas rechinan en sus gocees,

Y se oyen mas lejanos resonando  
De otras puertas horrisenos los brances,  
Marcando va la hora  
Campanada sonora,  
Azorado la escucha el Cenobita,  
Mira en torno, y azórase y se agita.....

¡Qué será! y está en lágrimas deshecho:  
¡Qué cuidado le roe y le devora!  
¡Qué suspiros arroja de su pecho!  
Y del cielo el amparo inquieto implora.  
¡Será que en tierno seno  
De abrasador veneno  
Un randal el arcángel alevoso  
Le derramó turbando su reposo!

¡Mas no! que en sus miradas virginales  
Retrata la mas cándida pureza,  
Y se baña su faz con dos raudales:  
No se pinta frenética tristeza  
Que negra huella imprime  
Y con despecho gime:  
Está en ansia mortal; mas en su frente  
Descúbrese el caudor de un inocente.

*Dios eterno! (se le oye) Jesus mio!  
No recordeis mis culpas: mi delirio  
Fué un error de mi mente, un estravio:  
Que quizás lavaré con el martirio:  
Aceptad esa ofrenda  
¡Señor! que hora tremenda*



*Tal vez se acerca: vuelvaos propicio  
Mi sangre que os ofrezco en sacrificio.*

*¡Delirará tal vez!..... mas sordo ruido  
De repente los pórticos atruena  
Del claustro: y entre vivas confundido  
¡Muera! ¡muera! terrífico resuena.*

*Fiera turba frenética destroza,  
Hasta el templo penetra ya un sicario....  
¡Alevé! con la víctima se goza  
Que allá divisa al pié del santuario.*

*Negra barba rizada le rodea,  
Una faz retostada y polvorienta,  
Ancho gorro encarnado le sombrea  
Sien con crimen marcada y con afrenta.*

*Sangre brota su vista, y al instante  
Sangre bañan sus manos fraticidas,  
Y un puñal se descubre fulminante  
En sus manos de sangre ya teñidas.*

*¡Ya se avanza!..... ¡la víctima inocente  
En sus manos estrecha un Crucifijo!  
¡Perdonadme, Señor!.... ¡Padre clemente!  
¡Por la sangre vertida por vuestro Hijo!*

*¡Monstruo!... deten tu brazo.... ¿no te ablanda  
La vista de tan cándida inocencia  
Que se postra á tus pies. ... y te demanda  
Perdonadme la vida por clemencia!*

*¡Qué mal os hice yo! ¡ó hermano mio!  
Poco hace vine.... con mi madre estaba....*

*¡Muere! esclama frenético el impío:  
¡Muere! y rabioso su puñal le clava....*

*Ay madre mia! esclama, y cae al suelo,  
Mira al monstruo, mas él ensangrentado  
Retira el filo y con feroz anhelo  
Vuelve, y lo hunde en el seno desgarrado!*

*¡Tigre!...., mira!.... espiró ¿y el hondo abismo  
No temes que se te abra de repente?  
Y que el cielo indignado aquí.... ¡aquí mismo!  
Vengue sangre tan pura é inocente?*

*¡Mírale.... tu mirar frío y horrible  
Y tu mofa mas negra que el infierno....  
A tu lado hay un ángel invisible  
Que lo escribe en el libro del Eterno.*

*¡Mira! ¡mira! su sombra ensangrentada  
De tu brazo verásla siempre asida,  
Y oirás siempre su voz tan ahogada  
Que por Dios demandábate la vida.*

*De muerte cuando yazgas en el lecho  
Verásle, lleno de terror y espanto,  
Mostrándote ancha herida con que el pecho  
Le rajaste en el templo sacrosanto.*

*¡Tierno mártir de saña tan leve,  
Yaces ¡ay! y aun te befan con insulto:  
¡Arde ya el tempo! y hundiráse en breve....  
Yacerás entre escombros insepulto.*



## LA IRRUPCIÓN DE LOS BARBAROS.

¡Veisle! no veis cuan rápido se avanza  
Cual brioso corcel robusto y fiero,  
Cual oso endurecido en los rigores  
Del nevado Aquilon;  
Y al divisar un cielo mas hermoso,  
Un clima mas feliz y placentero,  
Se apercebe de guerra á los horrores  
Con bélica canción!

Entretanto reposa en sueño blando  
Embriagada en placeres halagüenos  
Y entregada á magníficos ensueños  
La soberbia Ciudad;  
Las costumbres severas, que pujanza  
Le dieran y estendido poderio,  
Olvidando en imbecil desvario  
Y en fátua vanidad.

En vano á la pelea se apercebe,  
En vano de los brazos voluptuosos  
Arranca enflaquecidos y medrosos  
Con bélico clarín

A sus hijos, que sordos de la gloria  
Al renombre, de patria á los clamores  
Frios ven cual amagan los horrores  
Y desastres sin fin.

Avanza fiero, no temas  
de sus ínclitos varones,  
de sus invictas legiones  
el denuedo;  
no son ellos, es su prole,  
débil y menguada raza  
cubren con áurea coraza  
bajo miedo.

Sus trofeos ostentosos,  
sus dorados estandartes,  
sus murallas y baluartes  
alza en vano;  
su flaca cerviz no sufre  
peso de férrea cimera,  
ya no vibra lanza fiera  
blanda mano.

Avanza, bárbaro, avanza,  
que ese ruido que zumba,  
que tal vez crece y retumba,  
no es guerrero;  
es el clamoreo insano  
de un gentío que se goza  
si una víctima destroza  
bruto fiero.

Tu sien indómita muestra,  
hay un destino terrible,  
que quizás mano invisible  
habrá escrito;  
á ese coloso soberbio,

que tan poderoso miras,  
el Dios eterno en sus iras  
le ha maldito.

Avanza, bárbaro, avanza,  
deja tu áspera vivienda,  
arroja tu pobre tienda,  
marcha á Roma;  
rico botín te convida,  
lecho de oro recamado,  
y un ambiente embalsamado  
con aroma.

Ronea bravío el huracán insano  
Y un bosque arranca de robustos pinos  
Que en confuso tropel del alto monte  
Ruedan entre fragor y torbellinos;  
¿No veis en el confín del horizonte  
Sus huestes numerosas?  
¿No veis cual se revuelven?  
Ya cubren el collado,  
Y su negra espesura  
Inundando la anchísima llanura,  
Como el mar por los vientos azotado,  
En gruesos pelotones,  
En confusas hileras,  
Cual indómitas fieras  
Entre sordo ruido  
Dando el bronco brárido

De las olas que baten las riberas.  
¡Cuánta sangre! qué negra polvareda  
Se levanta del campo de batalla!  
Esfuerzo vano, es débil la carrera  
De apiñadas legiones:  
La robusta muralla,  
Profundos fosos, baluarte recio  
Contempla con desprecio,  
Y en ademán altivo  
Pisa con planta fiera  
La cerviz humillada del cautivo.  
En campamento inmenso,  
Como selva de lanzas y armaduras,  
Por do quier á los ojos  
Se ofrecen mil esclavos aherrojados  
Desnudos y apiñados  
Al pié de sus riquezas y despojos,  
Allá en medio una tienda,  
Tosca, de polvo y sangre salpicada  
Flota á merced del viento;  
Con presentes sin cuento,  
Con la frente sombría y humillada  
Van llegando de reyes poderosos  
Los legados medrosos,  
Y al postrarse en el suelo  
Ensánchase su pecho de consuelo  
Si mirada benigna  
Dispensarles el Bárbaro se digna.  
Caiste, caiste, tú, ciudad señora



Del orbe, y en tus ruinas  
Algun día sentado el viajero;  
De tu antigua grandeza,  
De tu brillo y espléndida riqueza,  
De tu cetro que humilla al orbe entero  
El rastro no hallará.

¿Ves cual vuelve sus ojos fulminantes  
Girándolos hácia tí?

¿No ves como abandona ya su tienda  
El Bárbaro, y, cual negro torbellino,  
Se levantan sus huestes?

¿No ves cómo el camino  
Les muestra, de tus cúpulas soberbias  
Señalando el reflejo peregrino?

Mas ¿quién es que con paso magestuoso  
Tranquilo se adelanta?

Solo, marcha sin bélico aparato,  
Y al encuentro del bárbaro caudillo  
Endereza su planta!....

¿Qué sello misterioso  
Orla su frente santa,

Que á su presencia argusta  
El Bárbaro indomable y orgulloso  
Se inclina respetuoso?

La sien torva y adusta  
Serenando suave y complaciente,  
Escucha atentamente  
Del venerable Anciano  
El hablar misterioso y sobrehumano.

Descansa, ó ciudad, en paz,  
Del incendio los horrores  
No temas, ni los furores  
De su fulminanté lanza.

Retrocede... y de sus huestes  
Suena remoto el clarín;  
De su huella en el confín  
El polvo apenas se alcanza.

### EL AJUSTICIADO.

Cercado de antiquísima muralla  
Levántase un castillo tenebroso,  
Erizado de espesa y fuerte valla,  
Ceñido de profundo y ancho foso.  
Centinelas vigilan las entradas,  
Centinelas vigilan la avenida,  
Triples puertas robustas y ferradas,  
Triple reja calada y constreñida.

Al traves de mugrientos corredores  
Dó fulguran desnudos los aceros,  
Do el crujido de grillos sonadores  
Alternan con suspiros lastimeros,  
De una lámpara al rayo moribundo  
Que el calabozo alumbrá á duras penas,  
Postrado se divisa y gemebundo,  
Agobiado de grillos y cadenas.



Del orbe, y en tus ruinas  
Algun día sentado el viajero;  
De tu antigua grandeza,  
De tu brillo y espléndida riqueza,  
De tu cetro que humilla al orbe entero  
El rastro no hallará.

¿Ves cual vuelve sus ojos fulminantes  
Girándolos hácia tí?

¿No ves como abandona ya su tienda  
El Bárbaro, y, cual negro torbellino,  
Se levantan sus huestes?

¿No ves cómo el camino  
Les muestra, de tus cúpulas soberbias  
Señalando el reflejo peregrino?

Mas ¿quién es que con paso magestuoso  
Tranquilo se adelanta?

Solo, marcha sin bélico aparato,  
Y al encuentro del bárbaro caudillo  
Endereza su planta!....

¿Qué sello misterioso  
Orla su frente santa,

Que á su presencia argusta  
El Bárbaro indomable y orgulloso

Se inclina respetuoso?  
La sien torva y adusta

Serenando suave y complaciente,  
Escucha atentamente

Del venerable Anciano  
El hablar misterioso y sobrehumano.

Descansa, ó ciudad, en paz,  
Del incendio los horrores  
No temas, ni los furores  
De su fulminanté lanza.

Retrocede... y de sus huestes  
Suenan remoto el clarín;  
De su huella en el confín  
El polvo apenas se alcanza.

### EL AJUSTICIADO.

Cercado de antiquísima muralla  
Levántase un castillo tenebroso,  
Erizado de espesa y fuerte valla,  
Ceñido de profundo y ancho foso.  
Centinelas vigilan las entradas,  
Centinelas vigilan la avenida,  
Triples puertas robustas y ferradas,  
Triple reja calada y constreñida.

Al traves de mugrientos corredores  
Dó fulguran desnudos los aceros,  
Do el crujido de grillos sonadores  
Alternan con suspiros lastimeros,  
De una lámpara al rayo moribundo  
Que el calabozo alumbrá á duras penas,  
Postrado se divisa y gemebundo,  
Agobiado de grillos y cadenas.



¡Infelice! se acerca fatal hora,  
Un profundo suspiro tal vez lanza,  
Tal vez gime, tal vez piedad implora....

¡Todo horror sin un rayo de esperanza!

Solo un santo ministro está á su lado,  
Un ministro que en lágrimas deshecho  
Abraza al infeliz acongojado

Y le estrecha amoroso contra el pecho.

“¡Padre mio!... ¿se borran mis maldades?—

¡Hijo mio!... la sangre del Cordero  
Se derramó por tí; de sus bondades  
¿Prenda eterna no ves en el madero?

Quando espira ya exánime y sangriento  
Aun promete corona de la gloria  
Al culpable que en bárbaro tormento  
Señor, dijo, de mí tened memoria.—

¡Y la muerte que di yo al inocente  
Que la vida clamaba con temblor!—  
Ora él ruega por tí á Dios clemente,  
Tu perdon le demanda con amor.”

Ya el murmullo resuena, crece el ruido—  
“¡Padre, es la hora! ya se oye el atabal,  
Ya el cerrojo da horrisono crujido!....  
¡Santo Dios! qué congoja tan mortal!”

Levántate, le dicen, y al moverse  
Van grillos y cadenas resonando,  
En pié ya está. . . . no puede sostenerse,  
Dánle el brazo, va trémulo marchando.

Cubierto con caouz amorado  
Al lado del ministro dolorido,  
Dentro un cerco de lanzas erizado  
Se presenta al gentío estremecido.

Alza turbios los ojos un momento,  
Y abatido á la tierra los inclina....  
¡Piedad! clama con lúgubre lamento,  
¡Jesus mio! y lentísimo camina.

Y atabal destemplado  
retiembla mas allá,  
que al soldado  
su paso mesurado  
lento marcando vá.

Y agolpada la turba con premura  
Las angustias contempla de aquel hombre,  
Gran congoja le causa y amargura,  
Sin cesar repitiendo aciago nombre.

Y atabal destemplado  
retiembla mas allá,  
que al soldado  
su paso mesurado  
lento marcando vá.

¡El cadalso! ¡ay! descubre levantado,  
Sudor frio le baña como hielo,  
Se para. . . . retrocede horrorizado  
Anublando sus ojos denso velo.

Y atabal destemplado  
retiembla mas allá,



que al soldado  
su paso mesurado  
lento marcando vá.

En vano gran sus ojos;  
en valla espesa de aceros  
ha ya entrado; brutos fieros  
se agitan en derredor  
cabalgados por atletas  
de postura y faz sañuda,  
blandiendo con mano ruda  
el hierro amenazador.

Se adelanta. que en la tierra  
ya no le queda esperanza,  
tiembla, desmaya, se avanza  
muy lento, llegó por fin.  
El perdón... aun... cual lejano  
luz que al abismo no alumbra,  
y que al ahogarse columbra  
el marino en el confin.

¿Quién es aquel ser terrible  
que estiende sobre él la mano,  
y que ceñudo é inhumano  
le contempla sin horror?  
¿Su boca medio entreabierta,  
sus ojos de sangre y llama,  
su tez de negruzca escama,  
su voz de espanto y temblor!

Le mira el reo azorado. . . .  
se encuentran las dos miradas,  
por un instante fijadas  
se vuelven á separar.  
El reo la faz esconde  
del sacerdote en el manto,  
quien le baña con su llanto  
y le torna á consolar.

Abrazados tiernamente  
hablan de dulce esperanza;  
mas el verdago se avanza  
y los viene á distraer  
como atroz remordimiento,  
como fantasma de muerte,  
recordándole su suerte  
con horrible padecer.

Ya se separan por fin,  
ya el sacerdote le suelta,  
anda la turba revuelta  
entre confuso rumor:

otra vez al Crucifijo  
besa trémulo y finado,  
y con rostro amoratado  
se adelanta con temblor.

Pasan algunos instantes,  
el gentio está apiñado  
con el rostro levantado  
y en silencio sepulcral:  
¡mil alaridos siniestros;



ayes de mortal espanto  
se difunden con el llanto. . . .  
¡ya se dió el golpe fatal!

Ronco el atabal retiembla,  
y el gentío condolido  
se retira estremecido  
de escena de tanto horror:  
solo por un largo espacio  
en su lugar permanece  
el sacerdote que ofreció  
sus plegarias al Señor.

El mundo otra vez se entrega  
á su vano desvarío,  
y el cadáver yerto y frío  
queda allá en postura cruel;  
todos evitan su vista,  
cual sombra viene á la mente,  
mas se esfuerzan prontamente  
por no pensar mas en él.

¡Infelice! de ignominia  
y cruda afrenta cubierto  
horrible, morado, yerto  
tendido yaces aquí;  
y el transeunte se aparta  
haciendo largo rodeo  
por no ver de cerca al reo  
cuyo bulto mira allí.

¡Hijo de negro infortunio!  
espiado ya está tu crimen;

¡cuántos pensares me oprimen,  
cuánta idea de dolor,  
al mirar tu boca abierta  
y esa velada pupila  
inmóvil que ya no oscila  
de la luz el resplandor!

¿Tu madre! . . . quién le dijera  
al darte su dulce pecho  
cuando con abrazo estrecho  
besos te diera sin fin,  
que en patíbulo afrentoso  
expiraría aquel niño,  
que ella en raptos de cariño  
llamaba su serafín!

¡Qué aquella cabeza hermosa  
cubierta con hilos de oro,  
que ella llamó su tesoro  
y su perla y su rubí,  
por el suelo desgredada  
yacería y polvorienta  
atestiguando la afrenta  
que el crimen marcára en tí!

En tan acerbo conflicto,  
en pena tan cruel y dura,  
en tan terrible amargura,  
al ver trance tan fatal,  
entre pensares sobrios  
al hombre, que lo contempla,



solo un pensamiento templó  
la amargura de su mal.

Ese infeliz ya no existe;  
nada siente de su pena,  
satisfecha la condena  
el alma al cielo voló;  
y aun en medio de su angustia  
y de su agonía larga  
su pena menos amarga  
la esperanza le volvió.

¿Hombres que en el polvo hundidos  
alzáis la réproba frente  
y de un Dios Omnipotente  
hasta disputais el sér!  
¿teneis acaso en vosotros  
una gota de consuelo  
que en trance de tanto duelo  
amortigüe el padecer?

¿Cuando el reo os dirigiera  
aquella vista azorada  
le presentareis la nada  
como un recuerdo cruel?  
¿En sus angustias de muerte,  
al borde de inmenso abismo  
le hablareis del fatalismo  
con sus sabores de hiel?

¿Y que marche con audacia  
le direis cual varon fuerte  
arrostrando afrenta y muerte

con horrible estupidez?  
¿O que afée su negrura  
dirigiéndose al suplicio  
con negra marca de vicio  
y crimea sobre su tez?

¿No será menos amargo  
el pensar que su tormento  
con hondo arrepentimiento  
finirá con el morir,  
que no luchar de continuo  
con vuestra duda que pasma  
sentada como fantasma  
al umbral del porvenir?

Son terribles del Cielo los destinos,  
Sangre el campo y patíbulos inunda,  
Altos cedros al ímpetu tronchados  
Miramos de furiosos torbellinos;  
De altas cumbres en hoya muy profunda  
En un punto los vemos sepultados.  
De frenesí cegados  
Del mundo no borremos el consuelo....  
¿Y quién al hombre mísero asegura  
Que en angustioso anhelo,  
Que en aciaga congoja y amargura....  
¡Ay! del tiempo quién alza el denso velo!



**PORVENIR.**

Porvenir...! y por caos tenebroso  
Divagando mi mente

*Porvenir* repetía,

Y á mi oído zumbaba sordamente  
Un ruido confuso y fragoroso;  
Y oír tal vez soñaba  
El rebramar del huracán lejano  
Que en montañas levanta al Oceano.

Y cien generaciones desfilando  
Cual fantástica hilera  
De sombras y de espectros  
Que en profundos abismos se sumiera;  
Y otra hilera después se levantando  
Que en pos de ella se hundía,  
Como cúa y deshace en un instante  
Visiones fantasía delirante.

Y á mi vista se hundían las techumbres  
De torres coronadas  
Y el alcázar soberbio;  
Y en el polvo yacían sepultadas  
Las maravillas y oro de sus cumbres  
Cubiertas de vil greda,  
Y en montones de escombros las ciudades  
Y en su torno espantosas soledades.

Entre humo y cenicientas llamaradas  
De volcán rebramante

Las más bellas campiñas  
Sepultarse veía en un instante;  
Dó colinas de mieses coronadas  
Antes se levantaban,  
Ahora cordilleras caprichosas  
De montes, riscos, simas espantosas.

¡Ay! y el mar, dó sus aguas precipita  
El Támesis umbrío,  
Batiendo con sus ondas  
Los terribles costados de un navío;  
Y dó el pintado pabellón se agita  
Con el soplo del viento,  
Surcando con grosera y ruda proa  
De salvajes henchida la canoa.

¿Dó está la gran ciudad y sus torreones?  
¿Dó está el colosal puente?  
¿Dó están las ricas flotas  
Que del río cubrían la corriente,  
Y los varios y ricos pabellones  
De pueblos poderosos,  
La humareda que alzara tanta nave  
Mas ligera y más rápida que el ave?

Y un momento después ni leve seña  
Dó la gran isla fué,  
Y ni el ave encontrar podrá una peña  
Para posar su pié;  
Pues que como de arena el leve grano  
El mar se la tragó,



Lanzando con furor bramido insano  
Sus ondas revolvió.

El austral marinero  
Estenderá sombrío y silencioso  
Sus ojos por el piélago espantoso,  
Y al pasar por allí  
Tal vez conservará leve memoria,  
Vago recuerdo agitará su mente,  
Y dirá indiferente:

¿Quién sabe si era aquí?

¡Ay dolor! y al mirar que cerea se alzan  
De montes cordilleras erizadas,  
En busca de regiones habitadas  
Tal vez se acercará.  
Al pié que baña magestuoso el Sena,  
Y al hallar por do quier bosques de encinas  
De cien pueblos ilustres las ruinas  
Sin pensar pisará.

Y del monte á las cimas elevadas

Treparán los salvages aturdidos  
Lanzando destemplados ahullidos  
Corriendo á se esconder;

Tal vez se pararán por un momento,  
Y al revolver inquietos tosca cara  
Alzarán los marinos algazara  
Para hacerlos correr.

¡Insensato viajero! que á infelices  
El desprecio prodigas y la risa,  
¿Sabes acaso do tu planta pisa?

¿Sabes tú que hombres ves?  
Tu país en el globo no existia,  
Y estaba aquí pujante y orgulloso  
Un gran pueblo ilustrado y poderoso  
Que se llamó francés.

Socava las entrañas de esa tierra,  
Y tal vez de navíos estrellados  
Breves trozos en piedra ya trocados  
Con asombro hallarás;  
Del padre de esos hordas que desprecias  
Esculpido tal vez verás el nombre,  
Y á despreciar la vanidad del hombre,  
De ellos aprenderás.

¡Ay dolor! atrevido viajero  
Entre zarzas y ramas un sendero  
Abriendo con afan y pena dura,  
Rendido de cansancio y amargura  
Penetrará hasta aquí;  
Y entregado á sí propio, pensativo  
Meditará aquí mismo dó yo escribo,  
Y no sabrá que fui.

¡Porvenir! ¡Porvenir! y alzando el vuelo  
Mi mente levantábase hasta el cielo,  
Y veía la tierra  
Como pequeño grano,  
Y al hombre cual gusano  
Que por ella se arrastra con faena;  
Y al mirar cómo olvida  
Que fugaz, cual la risa del contento,



Pasará en un momento  
El durar de su vida,  
Su fátua vanidad, su orgullo necio  
Miraba con sardónico desprecio.

Que es el hombre cual gota de rocío  
Que al ardoroso sol seca en estío,  
O cual brilla un momento  
Una leve centella,  
O cual dura la huella  
Que en el polvo imprimiera el viajero:  
Y el sudor me bañaba,  
Y mi pecho oprimido  
Un agudo gemido  
Dolorido lanzaba,  
Y de blanda tristeza llena el alma  
Tal vez lloraba en apacible calma.

¡O Patria mía! tú también desiertos  
Verás tus campos y tus prados yertos:  
¡Qué se hicieron tus fértiles campiñas,  
Tus anchas vegas y doradas viñas  
Que matizaba el sol!  
Ni sombra quedará de nuestra gloria,  
Ni habrá quienes recuerden la memoria  
Del renombre español.

Mas allá, en el confín del horizonte,  
De las olas hirvientes  
Nacían nuevas tierras  
Que luego se poblaban de vivientes;  
Aneha llanura y elevado monte

Sus lugares trocaban,  
Y dó antes abrasados arenales,  
Hera vegas sembradas de frutales.

Los mares undulantes se agitaban  
Con rebramar bravío  
Las tierras embisiendo  
Como abordan á veces un navío,  
Y cien vastas ciudades se anegaban;  
Yo veía su torres  
Hundirse cual de naves estrelladas  
Los mástiles con velas replegadas.

LA VOZ DEL DESENGAÑO.

¿Qué tienes, corazón mío,  
qué desazon te devora,  
quién acibara esa hora  
tan amarga para tí?

Qué ¿te fastidia del día  
la luz tan clara y hermosa?  
¡Ay, que noche tenebrosa  
mas grata me fuera á mí!

¿Qué busco yo en esa tierra  
donde nada me contenta,  
donde todo me atormenta,  
donde gimo sin cesar?  
¿Es acaso un infortunio

sueño de muerte profundo,  
y ese que llamamos *mundo*  
para siempre abandonar?

Cuanto en torno me rodea  
todo es frío, nada place,  
nada cumple y satisface  
esa desazon febril:  
yo bien oigo en torno mío  
el bullicio y risotada  
de esa turba abandonada  
á su gozar infantil.

Mas su risa  
solo me escita tristeza;  
lo que apellida belleza  
mi pié pisa;  
me alargan alegre mano,  
es en vano;

que en mi corazón no cabe  
esa alegría de juego,  
que del pecho mío el fuego,  
ese gozo no apagára.

Bien lo sabe  
la mi mente, que estraviada  
Recorre un espacio inmenso  
cuando piense  
que yo y cuanto me circunda

en la soledad profunda  
yaceremos so una losa  
en la hoya tenebrosa;  
¿y no ve esa turba insana  
que tal vez será mañana?

Destino triste del hombre  
envuelto en oscuro abismo,  
á huir siempre de sí mismo,  
ó llorar y padecer;  
pero ¿qué vale esa fuga  
si nos viene á pesar nuestro  
como un recuerdo siniestro  
la idea de nuestro ser?

¿Qué son esas algazaras  
Ese bullicio y orgía  
que de noche en pos del día  
nos convidan sin cesar?  
¿No es acaso disfraz vano  
con que el mundo dice: olvida  
el destino de tu vida  
si te quieres aliviar?  
Pero ¿qué vale el olvido  
ni qué vale un sorbo frío  
en el calor del estío  
para calmar cruda sed,



si en medio de los festines  
sale una mano terrible  
nuestro destino inflexible  
escribiendo en la pared?

¡Ay! no nos ríamos, nó,  
lloremos sí, pues el llanto  
tiene un apacible encanto  
que calma dura crudeza;  
la tristeza  
á veces es también blanda  
y halagüena.  
Separada de su banda  
triste avecilla en la peña  
posa tal vez; y su trino  
es mas grato y peregrino  
que el gorgéo turbulento  
y el destemplado chirrido,  
con que fatiga el oído  
turba de voces sin cuento.

**LA MUERTE DEL ESCÉPTICO.**

¿Veis cual cubre el sudor su ajada frente,  
Cual se agita y revuelve sin descanso  
Inquieto por le lecho del dolor,

Y sus hijos sollozan tiernamente,  
Y su esposa inclinada sobre el lecho  
Dolorida le enjuga su sudor?

Jamas alza sus ojos hácia al cielo,  
Su mirar el del crimen y la muerte,  
Pesaroso suspiro tal vez lanza;

Ni en sus labios palabras de consuelo  
Ni un solaz que sus penas aligere,  
Todo horror sin un rayo de esperanza.

Acerba duda, que con mano yerta  
Su corazón helaste para siempre!  
¡Maldición á su orgullo y su saber!

¡Ah! la tumba á sus piés está ya abierta  
Y una voz incansable le repite:  
“O la nada ó un eterno padecer....”

Aléjate, ¡insensato! de su lecho,  
Endulzar quizá piensas su amargura  
Hablando de infeliz celebridad.

Crees calmar la angustia de su pecho  
Enfático leyendo frágil hoja  
Que anuncia con dolor su enfermedad.

Ves? á otro lado vuelve su cabeza,  
Pesaroso te aparta con su mano,  
Le fatigas; no quíerete escuchar.

Mas opaca le cubre la tristeza,  
Mil recuerdos se agolpan á su mente  
Que le arrancan profundo suspirar.



si en medio de los festines  
sale una mano terrible  
nuestro destino inflexible  
escribiendo en la pared?

¡Ay! no nos ríamos, nó,  
lloremos sí, pues el llanto  
tiene un apacible encanto  
que calma dura crudeza;  
la tristeza  
á veces es también blanda  
y halagüena.  
Separada de su banda  
triste avecilla en la peña  
posa tal vez; y su trino  
es mas grato y peregrino  
que el gorgéo turbulento  
y el destemplado chirrido,  
con que fatiga el oído  
turba de voces sin cuento.

**LA MUERTE DEL ESCÉPTICO.**

¿Veis cual cubre el sudor su ajada frente,  
Cual se agita y revuelve sin descanso  
Inquieto por le lecho del dolor,

Y sus hijos sollozan tiernamente,  
Y su esposa inclinada sobre el lecho  
Dolorida le enjuga su sudor?

Jamas alza sus ojos hácia al cielo,  
Su mirar el del crimen y la muerte,  
Pesaroso suspiro tal vez lanza;

Ni en sus labios palabras de consuelo  
Ni un solaz que sus penas aligere,  
Todo horror sin un rayo de esperanza.

Acerba duda, que con mano yerta  
Su corazón helaste para siempre!  
¡Maldición á su orgullo y su saber!

¡Ah! la tumba á sus piés está ya abierta  
Y una voz incansable le repite:  
“O la nada ó un eterno padecer....”

Aléjate, ¡insensato! de su lecho,  
Endulzar quizá piensas su amargura  
Hablando de infeliz celebridad.

Crees calmar la angustia de su pecho  
Enfático leyendo frágil hoja  
Que anuncia con dolor su enfermedad.

Ves? á otro lado vuelve su cabeza,  
Pesaroso te aparta con su mano,  
Le fatigas; no quíerete escuchar.

Mas opaca le cubre la tristeza,  
Mil recuerdos se agolpan á su mente  
Que le arrancan profundo suspirar.



Ya espiró....! y hojas mil y mil su nombre  
Cón énfasis alzaban hasta el cielo,  
Sus hinchadas columnas yo leí;

Y lamentando el delirar del hombre  
Y abismado al pensar en sus destinos  
En caos asombroso me sumí.

Mas de una vez...., en pié.... junto á su tumba  
Qué ideas divagaban por mi mente!  
¡Leve instante y en pos la eternidad!

Y á mis oídos incesante zumba  
El porvenir, cual mágico ruido,  
Y cual muge lejana tempestad.

Y al sombrío brillar de las estrellas  
Otra vez contemplaba las cenizas  
Del hombre que su marchalea culó:

El tiempo borrará sus leves huellas,  
La yerba sepulcral cubrirá en breve  
Las vanas letras que amistad grabó:

### LAS RUINAS.

¿Quién impele al intrépido viajero,  
Quién le guía entre escombros polvorientos  
A pisar los recuerdos de grandeza  
De un grande pueblo? En vano le brindarais  
Con el brillo de espléndida riqueza  
Que despliega en alcázar ostentoso

El altivo magnate;  
En vano de pensiles encantados  
El aroma oloroso,  
Los hermosos colores  
De arbustos y de flores  
Con vanidad graciosa entretegidos.  
Halagan sus sentidos:  
Todo es frio para él; mas le complacen  
La adusta soledad, silencio horrible  
De un montón de ruínas  
De torre derribada hondo cimiento,  
De una antigua muralla,  
De un sepulcro, de oscuro monumento  
La confusa señal, de una vivienda  
La traza del roído pavimento;  
Tébas, la de cien puertas,  
Por la segur del tiempo destrozada,  
Solo un recuerdo vano  
De su renombre y gloria  
En colosales restos  
Del viajero presenta á la memoria,  
Nínive, la minaz, la populosa  
Ciudad, que fuera un día  
De cien pueblos señora,  
Despareció igualmente.  
Busca el viajero ahora  
Con afanoso aliento,  
Y encuentra á duras penas  
Un campo raso, inmenso, desolado



Dó la gran ciudad tuvo su asiento.  
Y la reina de oriente, maravilla  
De la tierra, el orgullo del caldeo,  
¿Dónde está? ¿Dó sus muros anchurosos  
De gigantesca altura,  
Sus aéreos pensiles,  
Sus riquezas, su gala y hermosura?  
Sumido yace en asqueroso polvo  
De Nabuco el soberbio  
El alcázar grandioso:  
La rica galería,  
De dó lanzára un día  
A cien pueblos postrados  
Su mirada altanera y desdenosa,  
Cercado de caudillos y magnates,  
Cubren de inmundo cieno  
Desbocadas las aguas del Eufrates.  
Allí absorbido queda  
El viajero en sombrío pensamiento;  
Quién allí le guió? quién le detiene?  
No se lo demandeis; es su destino,  
Es que allí siente levantarse el vuelo  
Del alma conmovida;  
Allí resuelve del autor del tiempo  
Los profundos arcanos;  
Allí, como en un piélago insondable  
Anonadados sus pensares vanos,  
Contempla con asombro  
Al necio orgullo, vanidades locas

Del hombre miserable  
Por el soplo del tiempo disipadas,  
Cual florestas secadas  
Por el sol abrasado del estío,  
Cual troncha flaco arbusto  
El rudo empuje de huracan bravío,  
¿Inútil forcejar del triste humano!  
Un momento del alma  
El sombrío pensar, la idea aciaga,  
Que incesante le sigue y le atormenta,  
En olvidar se esfuerza:  
En vano con placeres se embriaga  
De esplendoroso fausto;  
Del brillo de la gloria de su nombre  
En vano se rodea;  
Con impulso robusto  
Le sojuzga una mano y señorea,  
El cáliz de amargura  
En profunda tristura  
Le ofrece sin cesar:  
Cual sombra movediza le persigue,  
Se disipa, se obstina, es vano empeño:  
Mas severa le muestra  
Mas adusta la faz, mas torvo el ceño.



EL SABER.

¿Viste jamas, ó Fabio, del humano  
Tranquilo el corazon, si pena cruda  
No le sofoca con sufrir insano,

O en negro porvenir con faz añuda  
No le amagan fatídicos temores  
Cual vapor denso con tormenta ruda?

Si exento de amargosos sinsabores,  
Halagado por grata bienandanza  
Como el aura meciendo tiernas flores,

O le sonrie amable la esperanza  
Como nube dorada se divisa  
Allá léjos en plácida bonanza,

Si en sus labios asoma la sonrisa  
¿Quizá crees iluso que la vierte  
Su placer? ¡ay dolor! cansado pisa

Blando suelo alfombrado que la suerte  
Benigna le depara, y en su pecho

El pensar se revuelve de la muerte.  
De la vida sintiendo largo el trecho

Quizá goza un alivio en noche oscura  
Inundando de lágrimas su lecho.

¡Cuántas veces, ay Fabio! de tristura  
Bañado el corazon, pensar sombrío  
Me asaltó de la humana criatura

Recordando delirios, estravío,  
Quimeras, esperanzas burladoras,

Tanto sueño de vano desvarío.

Del placer en las copas seductoras  
Amarguísimo absintio derramando  
En grandezas creía engañadoras.

En inmenso vacío disfrazado  
El alcázar de altísima techumbre  
Con prodigio del arte levantado,

El acato de humilde muchedumbre,  
Los blasones, la pompa esplendorosa,  
Vanidad, desazon y pesadumbre

Ya juzgaba, tan solo viera hermosa  
Del saber la ilusión, que deshøjada  
No estaba aun, y prendóse candorosa

Mi alma, y sedienta en pos de su pisada  
Anduvo con afan, del esplendente  
Ropaje y hermosura deslumbrada.

¡Ay engaño! el saber, que á nuestra mente  
Tan rico se le muestra y halagüeño  
Con corona de luz resplandeciente,

Es acaso algo mas que hemoso sueño?  
¿Cuántos nombres! qué pompa y aparato!  
Cuál porfian y luchan con empeño

Por cubrir con el velo del ornato  
El vacío, la nada que se encierra  
En el ídolo honrado con acato!

¡Miseros! el estruendo de la guerra  
Con que lidiais sin tregua ni reposo  
Implorando el favor del cielo y tierra,



¿Acaso no revela que engañoso  
Mucha altura y muy flaca consistencia  
Tiembla al soplo del viento el gran coloso?

Con figuras simbólicas la ciencia  
Del Egipto los vates algun día  
Cubrian y la estúpida creencia

Que al pueblo seducido envilecía.  
¡Misera vanidad! ¿dó el monumento  
Del saber que en misterio se envolvía?

En mil viajes solícito y sediento  
El saber el heleno busca en vano  
Y amontona de fábulas sin cuento  
Gran caudal que él adorna con su mano;  
Vuela alzado el renombre de la Grecia  
De la tierra al extremo mas lejano.

¡Grecia sabia! proclama turba necia,  
Y ella ufana á dignísimas naciones  
Cual bárbaras las mira y las desprecia.

Del orbe las sublimes relaciones,  
Del hombre los secretos y natura  
Ventilan en pulidas oraciones

Con galana agudeza y hermosura  
Cubriendo con bellezas el leguaje  
De razones la flaca contestura:

El gracioso atavío de su traje,  
Su donaire cautivan los sentidos;  
Mas, severa razon, que en su ropaje  
Descubre los disfraces escondidos,

Las contempla con frio desagrado  
Como lazos falaces que tendidos  
A los pasos del hombre deslumbrado  
De verdad al alcázar magestuoso  
El camino mantienen atajado.

Amanece aquel día venturoso....  
Del seno de su padre descendida  
La *Verdad* de candor el mas hermoso  
Y de amable dulzura revestida  
Deslindando los bienes de los males  
El camino demuestra de la vida.

“Amor, dice, el lazo es de los mortales,  
Su consuelo es el rayo de esperanza,  
Vanidad son las cosas terrenales  
En la tierra la dicha no se alcanza.  
¡Desgraciados! seguidme que en mi huella  
Hay la senda de eterna bienandanza.”

No tan grata á los ojos ni tan bella  
En la noche mas lóbrega y oseura  
Se presenta en el cielo clara estrella,

Rasgada de la nube la espesura,  
Leve azul su belleza acrecentando  
Cual dolor en la faz de la hermosura:

Y el orgullo ¡ó ceguera! cavilando  
Odio esparce, disputas amontona  
De disputas armando ciego bando,  
Y la lucha mortífera pregona.

Con placer ve Satan cruda contienda  
Y atizándola astuto mas la encona.



De salud abandonan la alma senda  
Y pisado de union precepto santo  
Que el Hijo de María recomienda,  
De la Virgen de Sion el sacro manto  
Destrozando en su orgullo, cien enseñas  
Desplegadas ondean, y entretanto  
Cual buitre, que se arroja de altas peñas  
Sobre la incauta presa que en mal hora  
Divagára en campiñas halagüeñas,  
Y en sus garras la estrecha y la devora.  
El ateismo del bátrro profundo  
Arrojado con forma seductora  
Encubriendo el aspecto mas inmundo  
No hay Dios, clama, y en hórridos torrentes  
Inunda de catástrofes al mundo.  
Imbéciles! ¿no veis cual impotentes  
Se esfuerzan en insano desvarío  
De las olas bravías y furentes  
La fuerza en domeñar? cual rauda río  
Que tímido arremete con pujanza  
En pos de la tormenta del estío  
Y quebrantando el dique fiero avanza,  
Arrasa el prado, tala la campiña  
El fruto destruyendo y la esperanza;  
Tal roto el freno de la turba fiera  
Se destroza en contienda fratricida,  
Y entretanto, ¡ay dolor! necia ceguera  
De nombres pertrechada, y bien medida

Palabra sus frenéticos furores  
A que calme la exhorta y la convida.  
¿Subterráneos atruenan mil fragores  
El oído la tierra se estremece;  
De azares borrascosos y de horrores  
Inminente peligro siempre crece?  
Pues mira, la balanza se equilibra  
Y ondulando muy plácida se mece  
Con leve contrapeso, apenas vibra  
Con pausa mesurada de una esfera  
Cuando oscila tirante de una fibra.  
Tenaces en su estúpida quimera,  
Muy contentos se afanan á porfia  
En vertir sus delirios por do quiera.  
Risa, Fabio, y desprecio moveria  
Si la sangre y el llanto que á torrentes  
Inundan la infelice patria mia  
Consintiese el reir: ¿viste de amentes  
Pilotos pobre nave dirigida  
Cual zozobra entre escollos prominentes  
De olas y tempestades combatida,  
Y ellos ¡ciegos! disputan vanidosos  
Del nivel de la mar embravecida.  
Dime, Fabio, ¿no sientes pesarosos  
Los dias de esa vida infortunada  
Arrastrarse? ¿No envidias venturosos  
Tiempos, en que esa tierra desdichada  
Estendiera su clara nombradía  
A la zona que está mas retirada?



Mas dónde estoy? mi mente se estravía,  
Déjame que divague sin concierto. . . .  
Es tanto lo que el pecho me oprimía!

Lo siento y á esplicártelo no acierto,  
Tú, Fabio, que vil pecho no abrigáras  
De mármol tan brillante como yerto,

Tú me comprenderás, seránte claras  
Mis razones á tí, sombrío y triste  
Antes que yo tal vez las meditáras  
Aun recuerdo, y quizás tú revolviste  
Mil veces en tu mente aquellas horas. . . .  
Era en la edad de sueños que reviste

El mundo de esperanzas tentadoras.  
¡El saber! ¡y qué mágico ascendiente  
En el alma sus formas seductoras

Ejercian! del genio augusta frente,  
De cien rayos orlada esplendorosos,  
Nombre claro cual de oro la corriente

Burlando de los siglos numerosos  
Los estragos, al par de los guerreros  
Que en hazañas se hicieran mas famosos,

Su fuego, sus arranques altaneros.  
Sus vuelos encumbrados, la osadía  
De marchar por levisimos senderos

Atónito miraba noche y día,  
Y celeste vision en sombra humana  
Un momento gozar me parecia.

¡Iluso! cual fantástica peana

De un ángel, ¿no mirarás hácia al cielo  
Levantarse ancha esfera muy lozana

Henchida de vapores? Rasga el velo  
Endeble el rudo viento, y desplomada  
Los destrozos esparce por el suelo.

Del humano la ciencia tan nombrada  
Tal contemplo yo ahora entrometida,  
De blasones pomposos adornada.

Y de efimeros triunfos engreida  
Monumentos levanta, y el torrente  
De los tiempos con recia acometida

Los socava, los vuelca fácilmente  
Y el fruto de porfias y sudores  
Va rodando en la rápida corriente.

Lleno un día de amargos sinsabores,  
Por do quiera tinieblas encontrando  
O vanos y mentidos resplandores,

El alma en cien pensares divagando,  
Débil y fatigado me sentía

Blando sueño mis párpados cerrando.

Sentí que sosegado me dormía,  
Sordo ruido escuchar creí al momento  
Y ancho mar descubrió mi fantasía.

Ricas naves surcábanle sin cuento  
Y amagaba con hora procelosa  
Roncando sin cesar el rauda viento.

Miraba desplegada la orgullosa  
Enseña de la reina del tridente,  
Que dejada del Támesis la umbrosa



Orilla se avanzaba prepotente  
De tesoros preñada y de riqueza  
De labor y valía sorprendente.

De los hijos del Sena la grandeza  
Mostrábase también su Soberano  
Fausto en rica y espléndida belleza;

El hijo de Parténope, el Hispano  
El Bático, la raza del Escita  
Con los hijos de Otman, el Lusitano;

Y el pueblo numeroso que hora habita  
De Colon las regiones do ciñera  
Sa corona que el tiempo no marchita;

En confuso tropel de la mar fiera  
Al capricho y furor abandonados,  
Medrosos, la negruzca cordillera

Que avanzaba en torreones agrupados  
Miraban al bramido retumbante  
Del trueno estremecidos y aterrados:

Vierades por do quiera relumbrante  
Ingenioso instrumento y aparato,  
De los sabios concepto muy brillante,

Que el arte ejecutára con ornato;  
Truena otra vez; estalla la borrasca  
Embistiendo con fervido arrebato.

¿Viste frágil arista cual la tasca  
Golpe de labrador, ó vaso fino  
Que de un niño la mano débil casea:

Tal quebranta furioso torbellino

De altas naves la máquina altanera  
Los destrozos sembrando en su camino.

En tamaña catástrofe aun entera  
De la mar las llanuras ya bien solas  
Una nave surcaba, y la primera

Que aguantára el embate de las olas.  
Del arte los prodigios no brillaban  
En ella ni pintadas banderolas;

Las ondas tormentosas aun bramaban,  
Y en la nave, y en sueño sosegado  
Muchos hombres noté que reposaban

Sin curarse del mar alborotado:  
Yo admiraba tamaña maravilla,  
Y una voz con acento reposado

Me dijo: "si deseas á la orilla  
Llegar salvo, no temas, vas seguro,  
Duerme en paz de la pobre navecilla."

### UNA VISION.;

FRAGMENTO.

Lóbrega noche! soledad sombría!  
Ronco trueno á lo lejos retumbaba,  
Relámpago fugaz iluminaba,

La tierra en sombras de pavor se hundía;  
El huracan del bosque despedía  
Pálida luz que apenas alumbraba,



Y un espectro allá en medio divisaba!  
Se acerca, llega y trémulo decía:

“O tú, que sueñas glorias y venturas  
A tu patria infeliz, al suelo ibero!  
Llora, llora raudales de amargura,  
Que llanto fue mi acento postrimero!  
Atroz guerra verás, furor, locura  
Hasta romperse el postrimer acero!

**PREDICCIÓN.**

FRAGMENTO.

¿Visteis acaso el colosal imperio,  
Que por siglos catorce permanece  
Con altivez en pié; cual derribado  
En el suelo yaciera, y cual ya crece  
Otro árbol que en su puesto se ha plantado?  
De ayer nacido muestra frágil rama,  
Torbellino ya brama  
Con furia en su contorno,  
Cien puntales apoyan su flaqueza,  
Y hay quien crea ¡imbécil! que es un adorno!....  
Ay del día fatal que con braveza  
Soplare el huracán, fragoso estruendo  
Seña será del choque tan tremendo.

Despliega sus riquezas ostentosas,  
Levanta al cielo su radiosa frente  
De los mares la reina soberana,  
Orgullosa y lozana  
Con cien pueblos que besan su peana.  
Ella mira de Tiro el poderío  
Con desden y desvío,  
De Cartago la gloria,  
De Venecia pujante  
El renombre inmortal cuando en victoria  
Humillaba atrevida y prepotente  
El pendon musulman con la bravura  
Hermanando riquezas y hermosura.

**TRADUCCION**

Ah! no inspirar intentes á mi pecho  
Sueños de amor, ni leagas padecer,  
Que el cielo tan sensible no le ha hecho  
Para amar lo que debe perecer!

**LA INQUIETUD.**

Aquí dentro de nosotros  
hay un inquieto resorte  
que, cual busca siempre el norte  
en sus giros el iman,



así siempre nos agita  
con sinsabores secretos,  
nos mantiene siempre inquietos  
con desazonado afán.

Hasta en nuestros extravíos  
buscamos siempre una cosa,  
y nuestra alma no reposa  
en viendo su resplandor:  
afanosa va en pos de ella,  
más una sombra la ofusca,  
el alma otra vez la busca  
con más afanoso ardor.

Y nos ya siempre delante,  
huye cuando la seguimos,  
á nuestro lado la vimos,  
locos lanzamos un ¡ay!  
pronto tendemos la mano,  
ante nosotros la vemos,  
mas si tocarla queremos  
encontramos que nada hay.

Como el niño que jugando  
en aguas de fuente clara  
ve la fruta que le es cara  
retratada dentro allí;  
y también allí posado  
algun lindo pajarito  
con su plumaje esquisito  
de azul, oro y carmesí.

Mas como sea reflejo  
de algun ramaje cercano,  
el niño la busca en vano,  
arena solo hallará;  
sus delicadas manitas  
en vano humedece y mira,  
y lloroso se retira  
porque el pájaro no está.

### LA SOLEDAD.

Grato asilo del alma, que en angustia  
sumida y en recuerdos dolorosos  
se siente marchitar,  
como el tallo y las hojas de flor mustia,  
cuyo cáliz perfumes olorosos  
no puede ya exhalar.

Verde arbusto mecido en la campiña  
sin aroma, sin flores, sin adorno  
mas place veces mil,  
que afectados matices con que aliña  
sus tablas, sus senderos y contorno  
cultivado pensil.

Del arroyo que fluye adormecido  
y murmura tal vez contra la orilla  
mas grato es el rumor,  
que en marmóreas labores embutido



así siempre nos agita  
con sinsabores secretos,  
nos mantiene siempre inquietos  
con desazonado afán.

Hasta en nuestros extravíos  
buscamos siempre una cosa,  
y nuestra alma no reposa  
en viendo su resplandor:  
afanosa va en pos de ella,  
más una sombra la ofusca,  
el alma otra vez la busca  
con más afanoso ardor.

Y nos ya siempre delante,  
huye cuando la seguimos,  
á nuestro lado la vimos,  
locos lanzamos un ¡ay!  
pronto tendemos la mano,  
ante nosotros la vemos,  
mas si tocarla queremos  
encontramos que nada hay.

Como el niño que jugando  
en aguas de fuente clara  
ve la fruta que le es cara  
retratada dentro allí;  
y también allí posado  
algun lindo pajarito  
con su plumaje esquisito  
de azul, oro y carmesí.

Mas como sea reflejo  
de algun ramaje cercano,  
el niño la busca en vano,  
arena solo hallará;  
sus delicadas manitas  
en vano humedece y mira,  
y lloroso se retira  
porque el pájaro no está.

### LA SOLEDAD.

Grato asilo del alma, que en angustia  
sumida y en recuerdos dolorosos  
se siente marchitar,  
como el tallo y las hojas de flor mustia,  
cuyo cáliz perfumes olorosos  
no puede ya exhalar.

Verde arbusto mecido en la campiña  
sin aroma, sin flores, sin adorno  
mas place veces mil,  
que afectados matices con que aliña  
sus tablas, sus senderos y contorno  
cultivado pensil.

Del arroyo que fluye adormecido  
y murmura tal vez contra la orilla  
mas grato es el rumor,  
que en marmóreas labores embutido



entre estatuas de rara maravilla  
sonante surtidor.

Blanda yerba tapiza como alfombra  
as orillas del plácido arroyuelo  
y brinda á reposar;  
el árbol nos encubre con su sombra,  
avecillas solazan nuestro duelo  
comenzando á trinar.

En tanto que la urraca vocinglera  
atraviesa los aires abrasados  
por el rayo estival,  
y á la entrada de angosta madriguera  
asoma con sus ojos inflamados  
sierpe descomunal.

Mas allá, de altos montes á la falda,  
levantada del santo solitario  
la lóbrega mansion;  
alta peña asomaudo por la espalda,  
dó resuena el acento funerario  
ó el eco de oracion.

Y á lo léjos retumba la cascada  
y el mugido del rio fragoroso  
batiendo sin cesar  
los costados de roca levantada  
á la orilla, cual mágico coloso  
parado á reposar.

Ya las selvas arrojan ondulando  
sacudidas del viento con esfuerzo  
prolongado mugir,

cual viene sonoro rebramando  
de borrascas preñado rudo cierzo  
la mar á combatir.

Y allá dentro en golpeo acompasado  
derribada sintiérades caerse  
por robusta segur  
vieja encina que el tiempo ha respetado,  
que del suelo no pudo desprenderse  
al empuje del sur.

Sale ruda del fondo de las breñas  
en altos y monótonos cantares  
la voz del leñador;  
lleva el viento sus ecos, y las peñas  
y en la selva cercana los pinares  
responden al cantor.

¡Soledad! ¡soledad! mas dulce al hombre,  
que el insulso bullicio y la algazara  
que de dicha con nombre  
al mortal ese mundo presentara:  
gratos son tus recuerdos,  
con tu presencia cara  
el pecho de consuelo se rocía  
y la mente se eleva y se extasía.

En tu seno deslízanse al humano  
infelice las horas en la calma,  
cual cesando en desierto el viento insano  
mece el aura las hojas de la palma;



exhala allí tranquila  
blando suspiro el alma,  
grandiosa le rodea la natura  
halagando sus penas y tristura.

Con doseles de púrpura en contorno  
¿qué valen los salones guarnecidos?  
De oro, nácar, relieves, rico adorno,  
¿qué valen artesones embutidos?  
Del monarca el alcázar,  
los arcos atrevidos  
son polvo, nada, á vista de grandeza  
que ostenta en soledad naturaleza.

¿Contemplasteis el cielo de la tarde  
revestido de nubes y celages,  
cual gigantes que lucen con alarde  
pintados y magníficos ropages,  
como mágicas selvas  
con no vistos ramages,  
y negruzcos castillos y torreones  
en hileras de ricos pabellones?

Con torrentes de llama ya rojiza  
pasa el sol, y aquel piélagó atraviesa,  
le dora, le blanquea, le matiza  
y le inflama cual vívida pavesa;  
mas se inclina benigno,  
deja la nube ilesa  
tocando en el confín del horizonte  
como hoguerra en la cúspide del monte.

Y despues queda el cielo rodéado

de celages á guisa de doseles  
que guarnecen un fondo nacarado  
entre esmalte de célicos claveles;  
¿qué pueden ser entonces  
los humanos pinceles  
cuando bella y brillante la natura  
despliega su riqueza y su hermosura?

Entonces arrobado siempre el hombre  
cual himno que entona el firmamento,  
y los ecos seráficos que el nombre  
alaban del Autor de tal portentó;  
mientras que las estrellas  
con brillo tremulento  
ya del cielo la bóveda tachonan  
y al Eterno otros cánticos entonan.

¿Qué sublime, qué plácido es sentarse  
junto al pié de la roca solitaria,  
y en alzados pensares espaciarse  
elevando hasta el cielo la plegaria!  
Entretanto la luna!

como luz funeraria  
va alumbrando la tierra que dormida  
ni da seña que goce de la vida.

¡Amable-soledad! mas apacible  
que á nave que luchara con el cierzo  
el sentir aquel aura bonancible  
que las velas impéle sin esfuerzo;  
balsámica tú calmas  
la desazon terrible



del mísero que dicha ni reposo  
no encuentra en este mundo proceloso.

Recostado en tu seno de blandura,  
anegados en lágrimas sus ojos,  
en consuelo conviertes su tristura  
y en quietud agradable sus énojos;  
que en aquesta morada  
de espinas y de abrojos  
¡infeliz! ¿quién esquivo te contempla  
y en tu seno su espíritu no templa?

Que al hombre que te mira con desvío,  
ni le place tu mágica tristeza,  
y no siente un sublime desvarío  
contemplando arrobado tu grandeza,  
alma helada y mezquina  
le dió naturaleza;  
mal pulsara las cuerdas de la lira  
que en sus manos heladas no suspira.

¿No sabéis dó tuviera sus visiones  
el vate que derrama sus cantares  
y arrastra en pos de sí generaciones  
como el viento las olas de los mares?  
¿Sabéis donde bebiera  
los sublimes pensares  
que vertidos en canto peregrino  
renombre le alcanzaran de divino?

Extraviado en las sendas del desierto,  
esquivando ruidosa muchedumbre  
cruza el valle de sombras encubierto,

de alto monte camina hasta la cumbre,  
hasta que el sacro fuego  
sus tinieblas alumbre,  
cien mágicas visiones á porfia  
desfilando en su mente y fantasía.

Cual de montes lejanos la cadena,  
mil recuerdos se agolpan á su mente  
en desierto de rocas y de arena  
y del sol al rayar incandescente;  
de Horeb, Madian el nombre  
recuerda vagamente  
y al pastor por la cólera proscrito  
del ingrato monarca del Egipto.

Cuando tiende su manto negra noche,  
cuando brota en el pecho la tristura,  
cuando mística la flor cierra su broche  
revestida de luto la natura,  
cuando murmura el viento  
en honda sepultura,  
y se ven los cipreses undulantes  
como negros espectros de gigantes:

El medita en los valles mas desiertos  
á la sombra del árbol solitario,  
penetra en las mansiones de los muertos  
cual si oyera suspiro funerario,  
mientras duerme en profundo  
silencio el santuario  
velado por do quiera con las sombras,  
cual de muerte con lóbregas alfombras.



Que al hombre diera el cielo un alma triste  
que no sufre el bullicio de la orgía,  
ni la nada que de oro se reviste  
y afecta convulsiva la alegría,  
es entonces el alma  
como ardiente bugía

que en el aire su pábulo no encuentra,  
se apaga si su llama no concentra.

El festín con su risa no amortigua,  
la pena de cuidados reodores,  
secreto sinsabor nos atestigaa

que el placer aun aguza los dolores:

hermosa es la floresta,  
bellos son sus colores,

un momento nos prenda su belleza,

mas el pecho se vuelve á su tristeza.

¡Soledad! ¡soledad! que al hombre elevas  
de este suelo grosero y polvoriento,

tú que al genio engrandeces y le llevas  
en alas de sublime pensamiento,

ya que en la mente tosca  
no cabe tal portento,

cuando el pecho rebosa de amargura,  
temple al menos su pena tu dulzura.

## LA MUERTE,

¡O muerte! blando consuelo  
de mi triste corazón,  
melancóla ilusion

en mi pesaroso anhelo:

¡Qué fuera yo, si á mi lado  
no te viera de continuo,

eual cansado peregrino  
que vé el camino acabado!

Cubierta con negro manto  
aterrorizas al hombre,

y al solo mentar tu nombre  
le cerca luto y espanto.

¡Temor necio! necio error!  
que tan cruda no es tu mano,

y mil veces al humano  
endulzas tú su dolor.

Y si en tremenda actitud  
el hombre se te figura,

en profunda sepultura  
arrojando un ataúd;

Tu ademan tan espantoso  
tal vez no le pareciera,

si en aquel ataúd viera  
al infeliz en reposo.

¡Qué es la humana criatura  
en esta tierra de duelo,



si de la muerte el consuelo  
no endulzara su amargura?

¡Cuánto infeliz! si á vivir  
la muerte le condenara,  
de su vida se quejara  
con doloroso gemir!

¿Qué fuera de madre tierna  
que ha visto finar su amor,  
si á su penar y dolor  
viera duracion eterna?

¿Y qué de infeliz esposa  
que á su objeto idolatrado  
un azar ha arrebatado  
cual huracan tierna rosa,

Viendo el tálamo nupcial  
enlutado con pavor,  
y en él cubierto su amor  
con un velo sepulcral?

Ablanda su pena atroz  
pensar finirá su vida,  
y con su prenda querida  
le unirá muerte precoz.

Calma negro frenesí  
preso en hondo calabozo  
al pensar con blando gozo  
que al morir saldrá de allí.

Y el desvalido anciano  
que el sepulcro de sus hijos

contempla con ojos fijos  
moviendo trémula mano,

¿Quién acallará su llanto  
si con su muerte cercana  
no olvidara la temprana  
que llora en duro quebranto?

Mas ¿y á qué salir de mí  
para tu bien ponderar  
¡muerte! y por qué no contar  
lo que te debo yo á tí?

¡Ay cuántas y cuántas veces  
de la mas cruel amargura  
con ansia afanosa y dura  
apurando estoy las heces!

Y mi rostro juvenil  
baña lágrima encendida,  
y de tan penosa vida  
me quejo otra vez y mil.

Te me ofreces, tú, sombría,  
y con tu dedo letal  
me muestras luz funeral  
que yo cercana no via.

Y apenas su vista alcanzo  
y azulado fulgor miro  
un consolador suspiro  
de mis entrañas ya lanzo.

Y de sombras al través  
diviso cual un misterio

la alta cruz del cementerio  
y la cumbre del ciprés.

Y al ver que negro ataud  
está ya medio entreabierto,  
se anima mi dedo yerto  
y pulsa negro laud.

Y bañado de esperanza,  
cual balsámico rocío  
suspira el corazón mío  
en placentera bonanza.

¡Dios eterno! que la muerte  
sea siempre mi consuelo  
que ella me recuerde el cielo  
en los trances de mi suerte.

Que no quiero yo morir  
con la muerte del impío,  
y al morir ¡Salvador mío!  
vuestra cruz quiero yo asir,

Y las llagas a lorar  
de vuestra imagen sangrienta,  
y con mano tremulenta  
á mis labios la acercar.

Y que calme mi temor  
María con su sonrisa,  
cual refresca leve brisa  
al que sufoca el calor.

Y que al decir: "ya ha espirado...."  
reese triste salmodia

comitiva tierna y pia  
junto á mi cuerpo finado.

Y que al anunciar mi fin  
plañidera campanada  
recordando polvo y nada  
á bullicioso festin,

De eterna felicidad  
goce ya mi alma arrabada,  
de ese mundo ya olvidada,  
sumida en la eternidad.

### EL ATAUD.

¡Cuándo será que yo pueda  
libre de cuerpo pesado  
el firmamento estrellado  
cual saeta atravesar;  
y en el seno del Eterno  
creador de la natura  
para siempre mi tristura  
y mis penas olvidar!

Que en ese monton de polvo,  
en esos mares de arena  
donde arrastro la cadena  
de una vida de dolor,  
no encuentre sombra de dicha  
ni un momento de reposo,



solo un ambiente ardoroso  
que me ahoga de calor.

¡Ay de mí! si no sintiera  
un latido de esperanza  
de una eterna bienandanza,  
que es premio de la virtud;  
si no sintiera el consuelo  
con que inunda el pecho mío  
un suavisimo rocío  
pensando en el ataúd!

Día vendrá, tal vez será mañana,  
que yerto como el mármol de un sepulcro,  
rodeada de luces funerales  
finado yaceré.

El silencio reinando en torno mío,  
los callados y lúgubres umbrales  
al pisar de mi lóbrega morada  
detendrá el hombre el pie....

¡Qué soledad! las luces vacilantes  
reflejando sus trémulos fulgores  
en mi rostro amarillo y marchitado  
infundirán pavor:

Y si alguien me contempla estremecido  
rezará por el alma del finado  
en voz leve la fúnebre plegaria  
bañándole el sudor.

Negro manto eubriendo mi cadáver,  
con las manos cruzadas sobre el pecho

de amarillo y morado salpicadas,  
la pupila sin luz:

Anublada la frente, las mejillas  
denegridas, el labio amoratado,  
envolviendo mis sienes pavorosas  
el sombrío capuz.

Dará la hora que marca de la noche  
la fúnebre mitad; hondo silencio  
envuelto entre las lóbregas tinieblas  
por do quier reinará:

Oiráse empero de vez en cuando  
el agudo graznido tremulento  
del buho, que en vecino campanario  
sombrio posará.





U A N L

PARTE CUARTA.

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

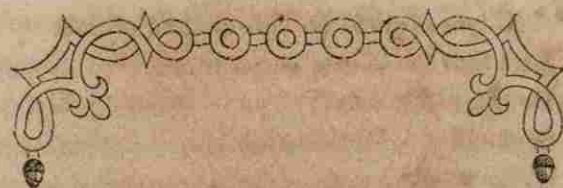






UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



### A UN NUEVO CELEBRANTE.

Cubierto con augusta vestidura  
Hacia el ara camina fulgorosa  
Por la primera vez;  
En sus labios respira un alma pura,  
Pintados en su frente ruborosa  
Candor y timidez.

Con divina armonía en alto cielo  
El arpa de elevados querubines  
Empezó á resonar;  
¡El momento llegó!... con áureo velo  
Veis cual cubren su faz los serafines  
En torno del altar?

¿Cómo absorto no veis cual su mirada  
Está fija? las manos en postura  
De fervida oracion:  
Se dirige á la víctima sagrada;  
Es un Dios escuchando á su criatura.....  
¡Cielos! ¡qué dignacion!

¡Oh! mil veces feliz, nuevo Escogido!  
¿Tu corazon no sientes inundado  
De gracias y de luz?  
¿No percibes tiernísimo latido  
Al sentir que tu pecho se ha bañado  
Con sangre de la cruz?

No será en vano, no: que en adelante  
Palabra de salud y eterna vida  
Tu boca verterá,  
Y con habla tan dulce y penetrante,  
Que balsámica gota sobre herida  
Tan grata no será.

Por tus manos la súplica del hombre  
Entre nubes de incienso presentada  
Será acepta al Señor;  
De un Dios Trino invocado el Santo Nombre;  
Romperás la diabólica lazada  
A infeliz pecador.

En sus penas dulcísimo consuelo,  
En sus ansias la calma y la bonanza  
Tú darás al mortal;  
Y cual ángel bajado de alto cielo

Bañarás con la luz de la esperanza  
La mansion sepulcral.

Yo debo enmudecer, que dicha tanta  
A espresar no bastaran mis acentos  
Como ha cabido en tí.....  
Cuando estés junto al Ara sacrosanta  
Consumando el mayor de los portentos  
No te olvides de mí.

### LA CRUZ SOLITARIA.

De salud señal augusta,  
de amor plácido recuerdo,  
esperanza del mortal  
en esa tierra de duelo:

Yo bendigo agradecido  
la mano que en santo celo  
te plantó aquí solitaria  
en la mitad del desierto.

Cubren tu base y tus brazos  
los copos de musgo seco,  
y otro musgo verde apunta  
para cubrirte de nuevo.

Largos años ha que sirves  
de consuelo al pasajero,



que la piedra de tus brazos  
es consumida del tiempo.

¡Cuánto suspiro escuchaste  
de afligido que el gran peso  
de su pena aligeraba  
imprimiendo en tí sus besos:

Del peregrino que pasa  
agobiado de recuerdos  
refrescando de su patria  
los amables embelesos:

Del proscrito que divaga  
errante con paso incierto,  
separado de su esposa  
y del fruto de amor tierno:

Del mendigo que tiritaba  
de frío en el crudo invierno,  
y que en estío ardoroso  
sufre del sol el tormento:

Del viajero extraviado  
por incógnitos senderos  
sorpresa por la noche  
aquí en medio del desierto!

Todos sienten un alivio  
Tus brazos en descubriendo,  
á tu pié todos se paran  
á meditar en silencio.

Todos te cuentan su cuita,  
esperando algun consuelo.

del que muriera en tus brazos  
en el Gólgota sangriento.

¡O Cruz! recibe tambien  
de este oscuro pasajero  
ese beso que te imprime,  
muestra de homenaje tierno;

Mientras hundida la frente  
en el polvo de tu suelo,  
y doblada la rodilla  
tu pié en mis brazos estrecho.

Una mirada benigna  
por tí desde el alto cielo  
dispéñeme compasivo  
el Autor del firmamento.

### SAN JUAN BAUTISTA.

Salido ya del desierto  
que deja por vez primera,  
del Jordan á la ribera  
un desconocido está:

¿Quién es? cuál será su nombre?  
¿quién conduce su destino,  
quién dirige su camino?  
¿de dó viene? ¿dónde vá?

Muy floridos son sus años,  
y su faz amable y bella



titarehita con cruda huella  
de austeridad y rigor.

En sus ojos penetrantes  
un fuego divino brilla,  
y matiza su mejilla  
de las rosas el color.

Una túnica cerdosa  
forma su pobre vestido,  
lleva su cuerpo ceñido  
con un ceñidor de piel.

Jamas prueba pan ni fruto  
ni cuanto al hombre alimenta,  
de langostas se sustenta  
y de selvática miel.

En su frente lleva escrita  
un destino misterioso,  
y su acento poderoso  
empezando á resonar,

Marchan en tropel los pueblos  
para verle con sus ojos,  
y se le postran de hinojos  
apenas empieza á hablar.

### SAN PABLO EN EL DESIERTO.

Allá... dó pára el águila su vuelo,  
¡él es! en lo mas hondo del desierto,  
cual si oyera un angélico concierto

arrobado en celeste inspiracion:  
hincado de rodillas en el suelo,  
la diestra mano levantada al cielo,  
la otra en el corazon.

¡Qué célica dulzura siente el alma,  
cuando miro su barba plateada  
sobre el pecho, cual cándida nevada  
que la copa del árbol blanqueó;  
y al contemplar su túnica de palma  
y aquella paz y placentera calma  
que un siglo no alteró!

¡Gran Dios! y transcurrieron ya cien años  
que dejando del hombre la vivienda  
tomara del desierto angosta senda  
para hundirse en olvido sepuleral!  
Hollando el falso brillo y los engaños  
y el seductor halago y los amaños  
de serpiente infernal.

Ya en la hoya del sepulero se sumiera  
generacion entera de mortales,  
cual de árbol el tronco y los ramales  
en sima que cavaran á su pié,  
ó la hoja que llevó corriente fiera  
sobrenada un instante en la ribera  
y luego no se ve.

Y cual árbol de raza peregrina,  
por el hacha del tiempo respetado,  
envejece en un valle retirado  
estendiendo sus ramas por do quier;



y á su pié yace ajada y blanquecina  
bella flor que se abriera purpurina  
y encantadora ayer.

¡Oh santo Solitario! á cual altura  
se encumbra tu sublime pensamiento  
cuando miras el vasto firmamento!  
¡Padiérame contigo levantar  
contemplando arrobado la natura  
y al supremo Hacedor en su luz pura  
á tu lado adorar!

Que tal vez quebrantadas las cadenas  
de ese mundo de duelos y pesares  
no fueran tan crueles los penares  
y el desierto templara su amargor;  
que no son las campiñas mas amenas  
do al mortal la amargura de sus penas  
se convierte en dulzor.

Cual vaga pensativo y solitario  
del hogar patrio el infeliz proscrito,  
y le aplace mas bien prado marchito  
que el verdor y las flores del jardin;  
y en el monte aislado campanario,  
ó el silencio de oscuro santuario  
que el reir del festin.

Contigo yo subiendo  
á la cresta del monte  
viera del horizonte  
el vasto pabellon,  
que con mano potente

al aire desplegara  
y de luz le bañara  
allá en la creacion.

Y de rosas orlado  
al bello sol naciente,  
despues con rayo ardiente  
abrasando el zenit,  
y en pos aura mas pura  
en soto umbroso y frio  
en caluroso estío  
el fruto de la did.

Cuando en noche serena  
el astro de consuelo  
blanco y sombrío velo  
tendiera sobre mí,  
al oir tus suspiros  
hincara la rodilla  
celestes maravilla  
para admirar en tí.

Tus ojos chispearan  
con fuego reluciente,  
como en la fragua ardiente  
centellea el metal;  
y tu frente marchita  
cobrara su frescura,  
cual la mustia natura  
con sol primavera.

Cemo herido del rayo  
cayera yo en el suelo



al ver con raudo vuelo  
descendiendo veloz  
al ángel del Eterno  
que junto á tí posara,  
absorto yo escuchara  
que te habla en leve voz.

Y al levantar mis ojos  
sus alas plateadas  
tendiera matizadas  
de azul y de carmin,  
el mas fragante aroma  
sintiera en torno mio  
perfumado rocío  
de celeste jardin.

En tu gruta descanso  
me dieja sueño manso,  
cual á marchita flor  
en noche del estío.  
suavisimo rocío  
refresca su calor.

Que el musgo de tu techo  
y la hoja de tu lecho  
mas me pluguiera á mí,  
que arteson de oro y nácar embutido  
y el lecho ricamente guarnecido  
con oro y carmesí.

El rayar de la aurora  
no fuera como ahora  
empezar á gemir;

cual oye con dolor que ya resuena  
el cautivo la bárbara cadena  
sus ojos al abrir.

Si del sol á los rayos ardorosos  
ronco silbo repite la cigarra,  
y el arenal escarva con su garra  
abrasado de sed fiero leon,  
buscara sitio umbroso  
de himno sagrado al son:

Y al ver la brava fiera que se avanza  
con su lengua colgada por la arena  
con furor sacudiendo la melena  
y rugiendo al mirar dó me hallo yo;  
el temor no alterara mi templanza,  
que tuviera fijada mi esperanza  
en Dios que le crió.

Al pié de roca ardiente  
bebiera en fresca fuente  
cual hijo de Israel,  
y la amargura acerba  
de selvática yerba  
se me trocara en miel.

¡Vano soñar! que el pabellon salvaje  
veo ya dó estampaste tu pisada,  
y por el aire libre desplegada  
la tienda de los árabes flotar,  
cual el ave que para en el ramaje  
y que esquiva se esconde entre el follage  
y echa luego á volar.



Y de allí, dó dejando térrea esfera  
volara á las regiones de lo inmenso  
tu oracion mas fragante que el incienso,  
mas pura que los rayos de la luz,  
veo arrancar con mano impía y fiera  
del mortal la esperanza postrimera,  
del Salvador la cruz.

Y si el viento en borrasca abrasadora  
arranca del desierto las entrañas,  
revolviendo de arena las montañas,  
como el dia en que el mundo finirá,  
de Meca al impostor postrado adora  
y tremebundo y fervoroso implora  
al profeta de Alá.

Al viajar por el mágico oriente  
rebosando en recuerdos el cristiano,  
aun señala mil veces con su mano  
do brillara sublime tu virtud;  
y al volver á su patria, al occidente,  
con el pecho en hervor y orlada frente  
te consagra el laud.

Diérame un ángel lira resonante,  
los arrobos estáticos del poeta,  
ó la lengua de fuego del profeta,  
ó su cítara de oro y de marfil,  
sacro fuego brillara en mi semblante,  
la sien señida de laurel fragante,  
cantara veces mil.

Ora nó; que no puede el laud mio

aspirar orgulloso á tanta gloria,  
solo puede á su vate la memoria  
con su débil acento recordar  
despreciando la mofa del impío,  
cual de insecto que zumba en el estío  
el sordo susurrar.

LA ORACION DE JESUS

EN EL HUERTO DE GETSEMANÍ.

Era la noche lúgubre y sombría,  
La luna en la mitad del firmamento  
Pálida cual antorcha de un sepulcro  
Dó un monarca reposa en el silencio.  
La ciudad y sus torres encumbradas,  
Sus baluartes, alcázares y templo  
Confundidos en grupo tenebroso  
Parecian cual fúnebres espectros,  
Que en las sombras de noche tenebrosa  
Desplegaban sus miembros gigantescos,  
Despidiendo cual feble llamarada  
Sus metales tal vez algun reflejo.  
Del Cedron la corriente murmuraba,  
Del valle respondianle los ecos,  
Las tumbas de los reyes parecian  
Exhalar algun lúgubre lamento.



Y de allí, dó dejando térrea esfera  
volara á las regiones de lo inmenso  
tu oracion mas fragante que el incienso,  
mas pura que los rayos de la luz,  
veo arrancar con mano impía y fiera  
del mortal la esperanza postrimera,  
del Salvador la cruz.

Y si el viento en borrasca abrasadora  
arranca del desierto las entrañas,  
revolviendo de arena las montañas,  
como el dia en que el mundo finirá,  
de Meca al impostor postrado adora  
y tremebundo y fervoroso implora  
al profeta de Alá.

Al viajar por el mágico oriente  
rebosando en recuerdos el cristiano,  
aun señala mil veces con su mano  
do brillara sublime tu virtud;  
y al volver á su patria, al occidente,  
con el pecho en hervor y orlada frente  
te consagra el laud.

Diérame un ángel lira resonante,  
los arrobos estáticos del poeta,  
ó la lengua de fuego del profeta,  
ó su cítara de oro y de marfil,  
sacro fuego brillara en mi semblante,  
la sien señida de laurel fragante,  
cantara veces mil.

Ora nó; que no puede el laud mio

aspirar orgulloso á tanta gloria,  
solo puede á su vate la memoria  
con su débil acento recordar  
despreciando la mofa del impío,  
cual de insecto que zumba en el estío  
el sordo susurrar.

LA ORACION DE JESUS

EN EL HUERTO DE GETSEMANÍ.

Era la noche lúgubre y sombría,  
La luna en la mitad del firmamento  
Pálida cual antorcha de un sepulcro  
Dó un monarca reposa en el silencio.  
La ciudad y sus torres encumbradas,  
Sus baluartes, alcázares y templo  
Confundidos en grupo tenebroso  
Parecian cual fúnebres espectros,  
Que en las sombras de noche tenebrosa  
Desplegaban sus miembros gigantescos,  
Despidiendo cual feble llamarada  
Sus metales tal vez algun reflejo.  
Del Cedron la corriente murmuraba,  
Del valle respondianle los ecos,  
Las tumbas de los reyes parecian  
Exhalar algun lúgubre lamento.



Soplo leve con ala tremulosa  
Del olivo las ramas va meciendo,  
Y en el suelo tres hombres en un grupo  
Descúbrese rendidos por el sueño.  
Mas allá. . . no muy lejos, cuanto alcanza  
De una piedra arrojada el breve trecho,  
Inmóvil en humilde compostura,  
Hincado de rodillas en el suelo,  
Orando con plegaria fervorosa,  
De amargura inundado el triste pecho  
A la vista del cáliz dó rebosa  
La justicia terrible del Eterno,  
Desahoga su pecho apesarado  
Al Padre dirigiéndose muy tierno:  
“O mi Padre! traslada, si es posible,  
Ese cáliz, traslada; mas no quiero  
Se haga mi voluntad, sino la tuya”  
Dijo así, y otra vez en el silencio  
Sumergido apuraba la amargura  
Del cáliz mas terrible y mas acerbo.  
Entretanto no olvida su ternura  
A sus tres compañeros predilectos,  
Levántase, se acerca, y dulcemente  
Les exhorta á que velen un momento:  
“Ni una hora siquiera no pudieris  
Connigo vigilar?” esto diciendo  
Tocaba blandamente con su mano  
La frente del carísimo mancebo,  
Que en la cena dormía recostado

Sobre el pecho amoroso del Maestro.  
Al tacto de la mano estremecido  
Con susto y sobresalto está despierto,  
Conoce de Jesus la compostura,  
Conoce los dulcísimos acentos,  
Respóndele con plácida sonrisa,  
Y le embarga otra vez el blando sueño.  
Indulgentes los deja en el descanso,  
Y se aparta el mansísimo cordero,  
Y otra vez comenzando su plegaria  
Invoca fervoroso al Padre eterno.  
¡Qué pensarés se agitan en su mente!  
¡Qué angustias pesarasas en su pecho!  
¡Qué congojas mortales, qué agonía  
El alma le destrozan! qué sangriento  
Y copioso sudor el sacro rostro  
Le inunda, y en arroyos hasta el suelo  
Discurre! ¡Cuál se ofrecen á su mente  
De un pérfido discípulo el proyecto,  
Del Gólgota la cumbre pavorosa,  
Y la muerte afrentosa del madero,  
Y el escarnio y la burla del soldado,  
Y el insulto feroz del fariseo,  
Y el dolor de una madre, que llorosa  
Sin encontrar alivio ni consuelo  
Andará confundida entre oleadas  
Ahullidos de furor de un pueblo ciego  
Escuchando, y el ruido de las armas  
Que suenan con estrépito, y sufriendo



El empuje brutal de aquella lanza  
Que acercarse la veda con desprecio!  
El negro porvenir en tanta angustia  
Desplégase preñado de sucesos,  
Que de sangre tan pura el sacro fruto  
Desperdician con crímenes horrendos.  
¿Veis? ¿no veis cual la túnica inconsútil  
Destroza de un sacrilego y soberbio  
El vano cavilar, y como el orbe  
En su astuta maraña se ve envuelto?  
Y pueblos numerosos, que de opaca  
Noche á la bella luz del Evangelio  
Son llamados, bebiendo incautamente  
El sutil y mortífero veneno,  
Larga serie preparan de desastres  
Y penas á la Esposa del Cordero.  
De entre escombros de escuelas destruidas  
Renacen, cual pestíferos insectos,  
Los delirios febriles que apellida  
El hombre los portentos de su ingenio.  
¡Ay! que rasga su pecho dolorido  
El mirarle que tímido y soberbio,  
Del saber ostentando el aparato,  
Orgullosa se sienta de alto templo  
En la sede; con compa revestido  
De sagrados y augustos ornamentos  
Enarbola la enseña del orgullo  
Arrastrando en tropel á tantos pueblos,  
Que por alevés silbos estraviados

Desoyen la palabra y los consejos  
Que llorando tan hondo descarrio  
Les dirige la Cátedra de Pedro.  
Ay! aparta tus ojos, no los mires,  
Que bastante padece ya tu pecho,  
De Occidente desvia esos tus ojos,  
No los mires; que rompen con desprecio  
Tus lazos mas sagrados, y hasta olvidan  
De tu amor el tiernísimo recuerdo  
Que en la noche ¡ay ingratos! has dejado  
Que precedió á tu muerte de tormentos.  
A tanto padecer abandonado  
¿Es posible te deje el alto cielo,  
Sin muestra que siquiera algun instante  
Te dé alivio en penares tan acerbos?  
Nó; que el ruego amoroso que diriges  
Al Padre celestial, en cuyo seno  
Engendrado tú fuiste, elevaráse  
A las gradas del trono del Eterno.  
De entre nubes, que el cielo encapotado  
Mantiene, se desgaja con portento  
Un grupo que semeja la peana  
De algun ángel, celeste mensajero.  
Nube oscura, cual manto de tristeza,  
Despide debilísimo reflejo,  
Que descubre de noche entre las sombras  
Al que envia á la tierra el alto cielo.  
En su frente se pinta la tristeza,  
Cual víspera que encubre un dia tan bello;



Mas la calma que muestra en su semblante,  
Su mirar de respeto y amor tierno  
Manifiestan que lleva algún mensaje  
Que al dolor podrá dar algún consuelo.  
Hincada la rodilla se prosterna  
Y abatida la frente besa el suelo,  
Que contempla regado con la sangre  
Que sudara el mansísimo Cordero.  
Ya despliega sus labios: qué le dice?....  
Retírate, mortal; mantente lejos,  
No pretendas saber lo que decía  
En trance tan amargo y tan tremendo  
El ángel confortando al que criara  
Al ángel y la tierra con el cielo.

**Lustra sex qui jam peregit.....**

TRADUCCION.

Los seis lustros ya cumplidos,  
dió por fin hora terrible,  
y tranquilo y apacible,  
cual cordero el Redentor  
de su voluntad se entrega  
á la merced del tormento  
sobre un madero sangriento  
en holocausto de amor.  
Espinass, clavos y lanza

Le atraviesan á porfia,  
dánle hiel en su agonía  
para mas le atormentar;  
agua y sangre vá manando  
de su cuerpo desgarrado  
para bautismo sagrado  
del cielo, de tierra y mar.

En gérmen, en flor y rama,  
oh Cruz, tú soía descuellas,  
las arboledas mas bellas  
nada presentan de igual:  
¡oh dichoso el hierro santo,  
dichoso el leño cargado  
con aquel peso sagrado  
de su cuerpo divino!

Encorva ¡oh leño! tus ramas,  
ablanda tu contestura,  
y esa rigidez tan dura  
snaviza un momento, oh Cruz!  
y los miembros en tu tronco  
tiende con dulce blandura

del Autor de la natura,  
del Dios que crió la luz.  
Solo tú la digna fuiste  
que en tus brazos pudeciera  
el Cordero que muriera  
de los hombres por amor,  
y tú fuiste el arca santa  
en diluvio de pecado:



¡dichoso el leño bañado  
con sangre del Redentor!

Gloria al Padre, gloria al Hijo,  
gloria al Espíritu Santo,  
resuene un eterno canto  
en alma Jerusalén.

De la Trinidad el nombre  
con profundo acatamiento  
alabe en eterno acento  
todo lo criado: Amen.

ORACION DE JEREMIAS

que empieza: Recordare, domine.....

TRADUCCION LIBRE.

Acuérdate, oh Señor, de tal quebranto,  
Compasivo contempla nuestra afrenta;  
A manos extranjeras  
Nuestros campos, viñedos y praderas  
Pasaron con violenta  
Y feroz empujada;  
De nuestra casa, plácida morada,  
Dó felices vivimos largos años,  
Arrojados por huéspedes estraños,  
Huérfanos nos quedamos, sin consuelo,  
De una madre enlutada con el duelo.

Hasta el agua que brota  
Abundante compramos con moneda,  
Y el leño combustible,  
Que allá en tiempo dichoso y bonancible  
Desdeñosos cogiéramos cual greda;  
Tirados cual feroces animales  
De la cerviz por secos arenales  
Vamos cual ható manso;  
Y si algún infelice fatigado  
Desfallece postrado,  
Crüeles le atormentan sin descanso,  
Hambrientos, con penosa servidumbre,  
Del egipcio y asirio á duras penas  
De pan algún bocado  
Desdeñoso nos vemos alargado  
Despues de pesadísimas cadenas.  
¡Ah Señor! nuestros padres delinquieron:  
Ellos no son; lo que ellos merecieron  
Sufre su descendencia  
Altivos y protervos  
Con villana insolencia,  
Ya señores, nos vejan nuestros siervos.  
Lloramos! no hay clemencia  
Que nos libre de males tan acerbos.  
Siempre con cruda espada  
Que amagaba tronchar nuestras cervices,  
Marchando por desiertos espantosos,  
Hambrientos, sudorosos,  
Devorábamos pan: ¡ay infelices!



La faz pálida y mustia,  
Secada nuestra piel como en un horno,  
Consumidos del hambre y de la angustia,  
Y los ojos hundidos,  
Y cómo carcomidos,  
Estúpidos y errantes en contorno;  
Y para colmo ¡guay! de tantos males  
Vimos nuestras doncellas,  
Nuestras esposas bellas  
Entre manos feroces y brutales.

SALMO 103,

que empieza: *Benedic, anima mea Domino.*

TRADUCCION LIBRE.

Bendice, o alma mía, al Dios de gloria:  
¡Oh Señor! cuán sublime es la grandeza  
De vuestra magestad! De alma belleza.  
Y de luz cual magnífico ropaje  
Esplendente ceñido,  
Cual pabellón los cielos desplegaste,  
Y sobre el firmamento  
Las aguas cual cristal atesoraste;  
Son nubes tu magnífica carroza;  
De los vientos las alas cabalgando.  
Mandas y al punto acuden á tu mando

Tus ángeles mas rápidos que el viento,  
Cual centellas ardientes;  
A la tierra le diste el ancho asiento:  
Del nivel que le diste  
Moverla no podrán siglos sin cuento.  
Hubo un día, que en negro abismo envuelta  
Estaba cual un fúebre vestido;  
Y las aguas del monte mas erguido  
Se ocultaban al son de tu amenaza,  
Pavorosas huyendo  
Del traeno que les lanzas con tu mano;  
Ondulan las montañas  
Y se estienden despues en hondo llano.  
El linde por tu diestra señalado  
No pasarán; cual cerco las encierra,  
Ni otra vez inundar podrán la tierra.  
Por sendero admirable las conduces  
En la entraña del monte, fresca vena  
Atraviesa de peñas la cadena,  
Y en valle retirada  
De la roca filtrándose destila,  
Y formando arroyuelo  
Cual líquido cristal mana tranquila.  
Allá se abreva el animal cansado,  
Y la fiera sus fauces abrasadas  
Refresca allí tambien; cerca posadas  
Las aves bulliciosas  
Desatando sus cantos peregrinos  
En medio de las rocas



Exhalan sus gorgeos y sus trinos.  
Con lluvia sazónada el seco monte  
Tú riegas y fecundas la llanura;  
Con su fruto en sazón á tu criatura  
Alimento abundante le preparas,  
Heno para el jumento;  
Con próbida bondad para el humano,  
El pan blanco y sabroso  
En la hierba que crece con el grano;  
Ni basta á tus cuidados paternales  
Darle pan que le nutra y robustezca;  
No sea que su pecho desfallezca,  
De la vid en el jugo vigoroso  
Grato licor encuentra  
Que le torna jovial y confortado;  
Y oloroso perfume  
En balsámico arbusto preparado,  
Alto cedro del Líbano sus ramas  
Estiende con el jugo que derramas  
En el suelo que nutre sus raíces;  
Y hasta el árbol humilde  
En el campo demuestra lozamia,  
Y el nido de las aves  
Ondea con ufana gallardía;  
A la abeja cual guía se adelanta  
Encubrando su nido la cigüeña;  
Y en la honda hendidura de la peña  
El erizo medroso se agazapa;  
A las altas montañas trepa el ciervo

Con rápida corrida,  
Y entre quebrados riscos  
Allí encuentra segura su guarida,  
Cual péndulo la luna de los tiempos  
El girar nos señala con su paso;  
Seguro marcha el sol hácia el ocaso  
Cual andante que sabe su camino;  
Viene la noche oscura,  
Abandonan las fieras la maleza,  
Y el leoncico hambriento  
Sale al campo rugiendo con braveza,  
Cual si á Dios su alimento demandaran;  
Viene el día, y acuden presurosas  
En tropel á sus cuevas tenebrosas.  
Sale el hombre tranquilo á su trabajo  
Hasta volver la noche:  
¡Cuán grandes son, Señor, de vuestra mano  
Las obras! qué concierto,  
Qué riqueza y designio soberano!  
Grande el mar, estendidos son sus senos,  
Cien bajeles ya cubren su llanura,  
Y en sus aguas divagan sin mesura  
Variados vivientes y sin cuento,  
Y junto al pececillo,  
Que chispea y reluce en sus cristales,  
Retoza un mónstruo horrible  
Sacudiendo sus miembros colosales;  
Y todos de tu próbida largueza  
Esperan ¡oh Señor! el alimento;



Derramas de tu mano su sustento,  
Lo recogen, y quedan saciados,  
Mas si tu faz benigna  
Apartares, turbados desfallecen,  
Espiran, y en el polvo  
Otra vez confundidos desaparecen.  
Mas si envias tu soplo poderoso,  
Cobra el polvo la vida y ser la nada.  
Su faz mira la tierra renovada,  
Que loado seas siempre por tus obras;  
El monte de tu planfa  
Solo al contato enciéndose y humea,  
Y á tu sola mirada  
Se estremece la tierra y bambolea.  
Del Señor cantaré las alabanzas  
Mientras viva, dichoso si me diera  
Que mi loa le fuese placentera;  
Mi mas grata delicia es el Señor;  
De la tierra el malvado  
Desparezca y el hombre corrompido:  
Yo de Dios nunca, nunca  
La santa loa dejaré en olvido.

**VERBES**  
**JESU, CORONA VIRGINUM.**  
TRADUCCIO.

Jesús que de Verge pura  
naixer volguereu aquí,

sens desllustrar la hermosura  
de la estrella del matí:

Cenyit de gloria admirable,  
al cor de vérges brillant  
las donau premi inefable  
de sa pureza constant.

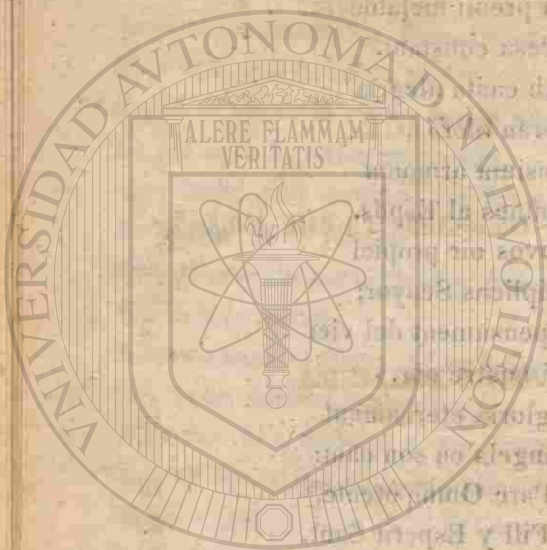
Ellas ab casta alegría  
lliri sembran oloró-,  
y ab duleisima armonia  
cantan himnes al Espós.

Dignauvos oir propici  
nostras súplicas Senyor;  
que ni l' pensament del vici  
contamini nostre cor.

Digan gloria eternament  
justos y ángels en son cant:  
gloria al Pare Omnipotente,  
gloria al Fill y Esperit Sant.

AMEN.





## INDICE

DE LAS

### Materias contenidas en este tomo.

	Páginas
Preliminar.....	3
<b>PARTE PRIMERA.</b>	
Apolo mustio.....	15
El pobre y el rico.....	17
A un importuno que me pedia una letrilla....	19
Al mismo asunto.....	20
El poeta hinchado.....	28
El diálogo.....	35
Epitafios.....	38
La oracion de un clásico al pié de Helicon....	44
Epigrama.....	44
Saturno.....	45
Epigrama.....	45
Un soneto imposible.....	46
La fabula y la verdad (traduccion de Florian).....	46
Traduccion (de Bolleau).....	48
Una queja de Atlante (traduccion de Juvenal).....	49



Traducciones varias de un pasaje de Juvenal.....	49
El ajedrez (traducción).....	50
Inscripcion de Mr. Watelet (traducción).....	51
Id. de un fragmento del arte poética de Horacio.....	51

### PARTE SEGUNDA.

El amanecer.....	61
Una mañana de primavera.....	65
El ruiseñor.....	67
La flor en el valle.....	69
El arroyuelo.....	72
La fuente en el desierto.....	72
Una escena de Eden.....	74
El vuelo.....	77
La paloma.....	78
Las alas del tiempo.....	79
Una noche en Barcino.....	80
El castillo.....	82
El rio desbordado.....	85
Fragmento de una oda consagrada al parecer á la afliccion y á los recuerdos.....	86
El huérfano.....	87
El sueño del poeta.....	89

### PARTE TERCERA.

El genio.....	97
La vida.....	100
Vanidad de las grandezas humanas.....	107
Vanidad de la ciencia humana.....	109
La Religion.....	113

Á la muerte de un amigo.....	120
La Víctima en el santuario.....	121
La irrupcion de los bárbaros.....	126
El ajusticiado.....	131
Porvenir.....	140
La voz del desengaño.....	145
La muerte del Escéptico.....	148
Las ruinas.....	150
El saber.....	154
Una vision.....	163
Prediccion.....	164
Traducción.....	165
La inquietud.....	165
La soledad.....	167
La muerte.....	175
El ataud.....	179

### PARTE CUARTA.

A un nuevo celebrante.....	180
La cruz solitaria.....	187
San Juan Bautista.....	189
San Pablo en el desierto.....	190
La oracion de Jesus en el huerto de Getsemaní.....	197
<i>Extra sex qui jom peregit</i> (traducción).....	202
Oracion de geremías [traducción].....	204
Salmo 103 (traducción).....	206
Himno: <i>Jesu, corona virginum</i> (traducción).....	210

